

AÑO VI.

Noviembre-Diciembre 1919

Núms. 62 y 63.

VIDALEMAN

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS
DE LA PROVINCIA DE PALENCIA, DE LA FEDERACIÓN
VETERINARIA REGIONAL DE CASTILLA LA VIEJA Y LEÓN
Y DE LA «JUVENTUD VETERINARIA PROGRESIVA»

FUNDADOR

M. Vidal Alemán
Veterinario

DIRECTOR Y REDACTOR-JEFE

Nicéforo Velasco
Veterinario

REDACTORES: Fernando Arribas.—Mariano Ramos.—
Antonio Eraña.—Amando Calvo.—Indalecio Hernando.
—Felipe Romero.—Francisco Fraile. (Veterinarios).

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN. Francos, 24, VALLADOLID

SUSCRIPCIÓN

Un año: Cinco pesetas.

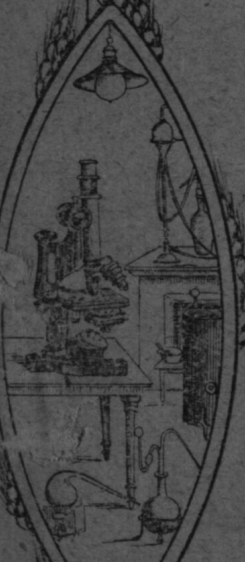
PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

Precios convencionales

Pídanse tarifas.

Palencia.—Imp. de Martínez y Monzón.



EDERRA

GRAN FÁBRICA DE HARINAS Y TAHONA MECÁNICA

ZOILO ZUAZAGOITIA

VILLADA

Harinas extras de trigos puros

Salvados y piensos de todas clases

MAIZ SUPERIOR DEL PLATA, TRITURADO Y EN HARINA

Disponible

LA VIZCAINA
VIUDA DE ISASMENDI

Ferretería y completo surtido de herrajes,
clavos y herramientas para herrar.

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE HERRADURAS DE ENMIENDA

Mayor pral., 188 y 190

PALENCIA

LA FOSFOFERROSA

ENGORDE CASTELLANO-LIRAS

Preparación recomendada por los Veterinarios para combatir la anemia, clorosis, malas digestiones, inapetencias, etc. Empleada por los ganaderos para activar el crecimiento y engorde de los ganados como también la secreción láctea y la postura de las aves.

Pedidos a D. Luís Liras, Farmacéutico, Villadiego (Burgos) y a D. Nicéforo Velasco, Veterinario, Villarramiel (Palencia).

Almacén de hierros y ferretería en general

de

Espegel, Pollos y Comp.^a

Especialidad en herraduras asnal, mular y caballar, de calle estirado y grueso, pujabantes, escofinas, martillos, tenazas de cortar y arrancar, clavos corona y caballo.

Calle de D. Sancho, números 17 y 19

PALENCIA

Disponible

EL REY DE LOS PIENSOS
REGENERADOR ROSTTAM

Alimento concentrado para toda clase de ganado

**Engorda, Robustece, Fortalece, evita la Anemia
y mejora las Razas.**

Se expende en saquitos de un kilo, precintados y con instrucciones para el uso.

Precio: **4 pesetas.**

Gran economía en el pienso diario y efectos visibles á los diez ó doce días.

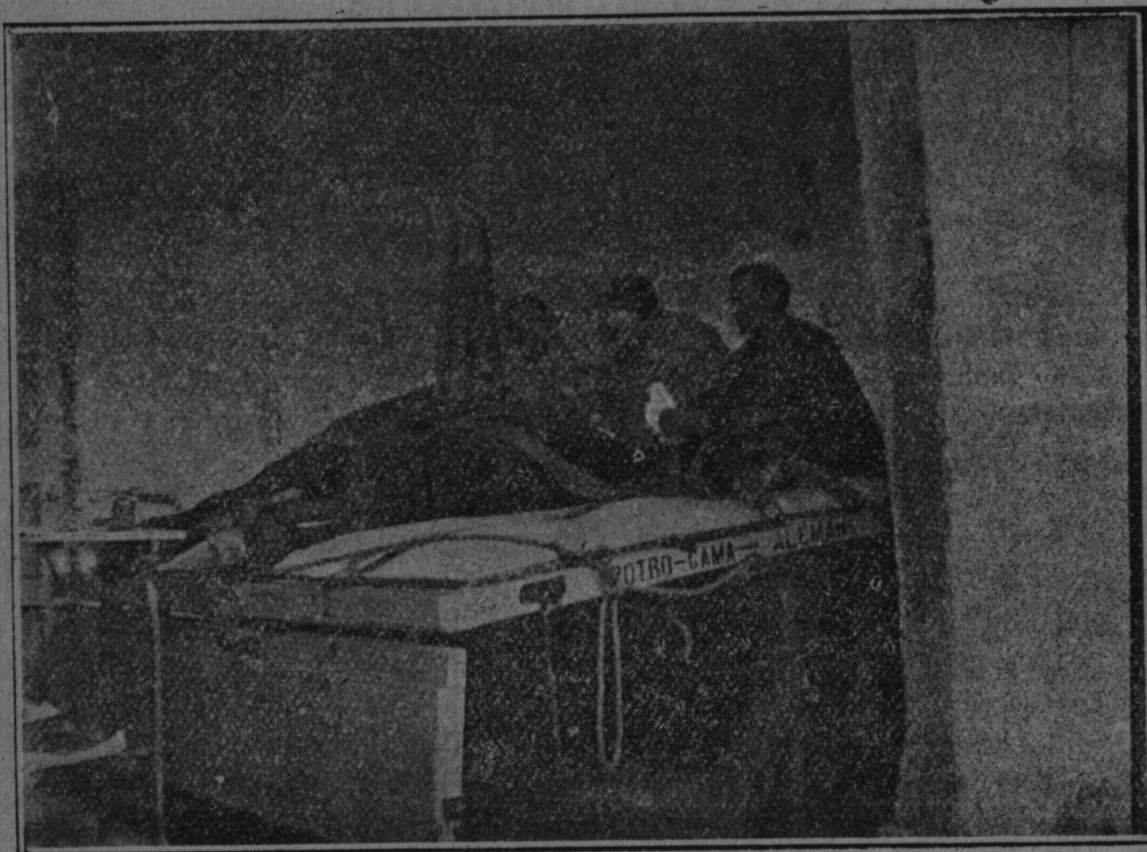
Depósito en Villada: **M. Vidal Alemán**

Policlínica Veterinaria

— DE —

M. Vidal Alemán

VILLADA



Posición de un caballo sobre la Mesa de Cirugía, operándole una fistula en la región supescapular derecha

HORAS DE CONSULTA: DE DIEZ A UNA EN TODO TIEMPO

Ofrecimiento

La Mesa de Cirugía y todo el material quirúrgico existente en la Clínica, está a disposición de los Veterinarios colegiados que quieran concurrir con los enfermos de su clientela a practicar operaciones.

Caja de Resistencia y Socorros de "Juventud Veterinaria Progresiva"

(INGRESOS INDIRECTOS)

El ganado ovino de la provincia de Palencia, por Nicéforo Velasco Rodríguez, 1'50 pesetas. (20 por 100 a favor de la Caja.)

Reglamento y programa de «Juventud Veterinaria Progresiva», 0'50 pesetas. (A favor de la Caja.)

Apuntes para una psicofisiología de los animales domésticos, 4 pesetas.

Mi evangelio profesional, 5 pesetas.

Diccionario de veterinaria, por Cagny y Gober, traducido por D. Dalmacio García e Izcara. Esta obra, que va ilustrada con multitud de excelentes grabados, consta de cuatro tomos: 40 pesetas en rústica; 55 ídem, encuadernados.

Patología especial de los animales domésticos por D. Román de la Iglesia y don Mateo Arciniega. Cinco tomos, que valen: en rústica, 40 pesetas y 55 ídem, encuadernados.

Tratado de las enfermedades de las mamas, por P. Leblanc, traducción del Sr. Arciniega. Forma esta obra un volumen de 256 páginas, cuyo precio es: 4 pesetas en rústica y 7 encuadernado.

Policía sanitaria.—Enfermedades infecto-contagiosas de los animales domésticos y sus tratamientos por los sueros y vacunas. Segunda edición, corregida y aumentada con figuras en el texto, por D. Pedro Martínez Baselga, Catedrático de la Escuela de Zaragoza. Un tomo de 455 páginas. Pesetas: 10 en rústica y 13 encuadernado.

Enciclopedia veterinaria, por Cadéac. Esta magna enciclopedia consta de 26 volúmenes: 7 pesetas en rústica cada uno, y 10 encuadernado. Tomos 1.º a 25 y 12 bis.

Tratado de terapéutica, por L. Guinaud y H. J. Gobert, traducido, modificado y ampliado por D. F. Gordón Ordás, Inspector de Higiene Pecuaria. Dos tomos: en rústica, 14 pesetas y 20 pesetas encuadernados. Esta obra forma parte de la Enciclopedia de Cadéac (Tomos 23 y 24).

Formulario de los veterinarios prácticos, por Paul Cagny, traducción española por D. F. Gordón Ordás. Un tomo encuadernado en tela, 13 pesetas.

Tratado de zootecnia, por P. Dechambre, traducido al español por D. F. Gordón Ordás. Esta obra constará de seis volúmenes, publicados los tres primeros. El precio de cada volumen es de 10 pesetas en rústica y 12,50 encuadernado en tela.

Resumen de bacteriología, por C. López y López y F. Gordón Ordás, Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuarias de Barcelona y Madrid respectivamente. Tres tomos; el 1.º Bacteriología general; 2.º y 3.º, Bacteriología especial. Cada tomo en rústica, 10 pesetas, y 12,50 encuadernado.

Policía sanitaria de los animales domésticos, por F. Gordón Ordás, Inspector de Higiene y Sanidad pecuarias de Madrid.—Dos tomos: 20 pesetas en rústica y 26 encuadernados. (10 por 100 a favor de la Caja).

Los pedidos al Presidente de organización de la Caja D. FERNANDO ARRIBAS

Plaza de San Pablo, núm. 8, (Zaragoza)

enviando su importe, mas 0'25 pts. por cada libro, si se desean certificados.



Vidaleman

Los que propagan y defienden la Agricultura, la Ganadería y los Árboles, que son la base de la Industria y del Comercio, proporcionan a España las nuevas armas de su redención. (Garcybarra.)

REVISTA PROFESIONAL, GRATUITA PARA VETERINARIOS PERTENECIENTES A LA FEDERACIÓN CASTELLANO-LEONESA Y A LA «JUVENTUD PROGRESIVA».

SUMARIO. — Colegio de Santander: Acta de la Junta Central. — La asamblea de Zaragoza — Una asamblea regional: La Clase Veterinaria y Lerroux. — Tribuna pública: Una carta y una opinión. — Cuestión de... nervios. — Expansiones. — Decálogo del veterinario progresivo. — Labor que se impone. — Glosas: Obsequio. — La Estrella Roja. — Las Cortes y los veterinarios. — Zapatero a tus zapatos. — Suprimanse escuelas. — Juventud Veterinaria Progresiva: Sección de cuentas. — Breve historia del caballo (continuación). — En secreto: Una escuela apuntalada. — Una carta. — *Notas y noticias.*

Colegio de Santander

Acta de la Junta Central del 10 de Octubre de 1919

En la ciudad de Santander, siendo las tres de la tarde de dicho día, se reúnen los señores Enríquez, que preside, Bringas, Maté (don Alejandro), Aguinaga, Benito, Mondéjar y el secretario que suscribe, de la Directiva, y los colegiados señores Fernández (don Jerónimo) y Barriocanal,

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y el movimiento de fondos que es el siguiente:

Saldo del mes anterior,	pesetas.	395'15
Gastos en el presente,	»	1'20
Saldo a favor para el siguiente,	»	393'95

Acto seguido se da posesión del cargo de Vocal al colegiado don Eugenio Mondéjar, en sustitución del señor Varela, cambiándose con este motivo frases de felicitación y de agradecimiento.

Se acuerda quedar enterados de un oficio remitido por el señor Varela, acatando la justa decisión de esta Junta, que le destituyó por sus reiteradas faltas de asistencia a las reuniones mensuales obligatorias y explicando fueron debidas a sus muchas ocupaciones profesionales.

Lo mismo se acuerda respecto de una carta del señor Elías de Molins y de otra del señor Lerroux, agradeciendo las felicitaciones que este Colegio les dirigió y prometiendo atender sus ruegos.

Se da lectura a un oficio que remite el Alcalde de Piélagos, manifestando no ser autoridad competente para obligar sea retirado un letrado que anuncia a un Albeitar-Herrador, fallecido hace años.

El presidente comunica que ha rogado personalmente al colegiado don Jesús Sáiz, influencie sobre su dependiente en dicho punto, para que lo retire, prometiendo éste hacerlo así, y acordándose esperar el resultado.

Da cuenta el presidente de haber cumplimentado el acuerdo tomado en la sesión última, visitando una comisión al Alcalde interino de Santander, quien prometió ocuparse de lo solicitado, pero que para mayor eficacia, visitase dicha Comisión a la de Policía del Municipio, que es la encargada de resolver, como así lo hicieron al día siguiente él y el señor Maté, obteniendo la promesa de que lo resolvería inmediatamente.

Como hasta la fecha no ha sido así, sin duda por carecer de recursos el Ayuntamiento, propone esperar hasta que éste presente los nuevos presupuestos a la aprobación del Gobernador, y si no va en ellos consignada la suma debida para las atenciones de Inspección municipal de carnes, influir para que no sean aprobados; entretanto se irán publicando algunos artículos en los periódicos locales, con el fin de crear ambiente y excitar al cumplimiento de lo legislado.

También da cuenta de no haber contestado la Asociación provincial de Ganaderos a nuestra comunicación referente a la venta de vacunas, y se acuerda esperar a que lo haga en una u otra forma.

Se da lectura al extracto de una brillante conferencia dada por el adalid de la Veterinaria señor Gordón, ante los Veterinarios de Calatayud en la reciente Asamblea que se celebró allí. Se acuerda con el mayor entusiasmo felicitar al señor Gordón por su vuelta a la lucha activa en pró de los derechos de la Veterinaria, máxime teniendo en cuenta el motivo tan transcendental que ha provocado su loable determinación; también se acuerda enviar otra comunicación al Presidente de la Juventud Veterinaria Progresiva, instándole a que consecuente con la idea de elevar al señor Gordón al

cargo de Diputado a Cortes, no desista de tan hermosa iniciativa, y la desarrolle de forma que pueda ser una realidad en las primeras elecciones que se celebren, ofreciéndose tanto el Colegio de Santander en pleno, como los presentes en particular, con toda la ayuda moral y material que le sea posible aportar.

Asimismo da cuenta el Presidente de una carta de don Froilán F. Silva, Inspector provincial pecuario de Zamora, en la que le agradece su felicitación por haber sido elegido diputado provincial por Fuentesauco, y manifestándole su aspiración de llegar a conseguir un acta de Diputado a Cortes, con el principal fin de hacer llegar a las altas esferas políticas la voz de la Veterinaria. Se acuerda felicitar al señor Silva por su triunfo electoral, haciendo votos fervientes porque sus nobles propósitos lleguen a verse realizados.

El Secretario que suscribe, da lectura a la parte dispositiva del R. D. de Guerra, reorganizando los servicios de Dirección del Fomento de la Cría Caballar de España, en la que por ningún concepto se incluye al Veterinario, ni se hace alusión a nuestra carrera, y en cambio se nombra a un Ingeniero Agrónomo como representante de la Dirección General de Agricultura. Se acuerda elevar una instancia al Ministro de la Guerra, expresando el profundo disgusto con que este Colegio ha visto la injustificada y humillante omisión, así como también la postergación cometida con el Jefe del Cuerpo de Higiene y Sanidad pecuarias, que, a nuestro juicio, es el que se halla más indicado para ostentar la representación de la Dirección de Agricultura.

A continuación expone el Presidente la necesidad que provocan las circunstancias de anormalidad actual, de aumentar las tarifas de servicios veterinarios, y después de cambiar impresiones los reunidos, se acuerda quede encargado el propio señor Enríquez, como conocedor de toda la provincia, de confeccionar una tarifa adecuada a cada región, y someterla a la sanción de los colegiados. Entretanto se enviará un B. L. M. a cada uno de éstos rogándole no ultime ningún contrato con Sociedades para el próximo año, hasta que se apruebe y ponga en vigor la nueva tarifa.

Por último se pasa a ventilar la reclamación pendiente entre los colegiados señores Fernández y Barriocanal. El Presidente hace historia de lo ocurrido, y cada uno de los citados compañeros exponen sus puntos de vista. Después de una amplia discusión en la que intervienen todos los presentes, se acuerda reconocer que si bien hubo impremeditación por parte del señor

Fernández al aceptar la Inspección pecuaria vacante, a la altura en que se encuentra el asunto, no cabe otra solución que el señor Barriocanal presente la dimisión del cargo, por compañerismo, acuerdo que se comunica en el acto a los dos citados compañeros.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de todo lo cual certifico. — El Secretario, *Antonio Eraña*.

¡VETERINARIOS!

¿Queréis tener bien surtidos vuestros establecimientos de herrado?...
Pedid los géneros a vuestro compañero Nicéforo Velasco, (Francos, 24), Valladolid.

LA ASAMBLEA DE ZARAGOZA

Llego de una Asamblea de veterinarios.

Traigo una hartazón de optimismo y rebeldía como no esperaba hallar en la abatida clase que, con estúpida resignación y con inercia que era reflejo de poquedad y temor, soportó mansamente los trallazos que el Destino reparte a las piaras, pero no a las colectividades díscolas y rebeldes que hacen frente a los infortunios con la serena consciencia que emana de la razón y la justicia.

No es fácil reflejar en breves líneas la grandiosidad de la Asamblea zaragozana. Aragón, cuyas páginas de su Historia están escritas con sangre de tantos mártires que lucharon por la libertad, iniciará y desarrollará, escribiendo otra página de gloria, la redención de nuestra colectividad, huérfana hasta hoy de valedores que tengan un programa de honda y rápida regeneración.

Es la primera vez que asisto a reuniones o Asambleas en las que se engendre algo altamente positivo y realizable.

Casi siempre han sido tales actos, torneos de oratoria simple, de parlería gramofónica, de peroraciones o lecturas insustanciales llenas de lirismos y poesía, y faltas del practicismo que debe presidir en lo sucesivo los actos todos de la vida.

Esta grandiosa asamblea, que se fraguó en un horizonte brumoso en el que no faltaron los atisvos de tormenta, tuvo un final esplendoroso y de bonanza, lleno de luz y de vida que iluminó con sus destellos clarísimos el camino de nuestra redención.

La magistral oratoria del señor Galán, maestro de la ciencia y de la vida; la clara y elocuente exposición de la obra de Juventud, perfectamente dicha por el señor Velasco; la grandiosa peroración, llena de fuego y de razonamientos, del señor Gordón Ordás, hombre de vastísima cultura, cuyas argumentaciones abruman por su fuerte lógica y por su gran ideología, bien pueden ser el trípode roquizo donde se asiente la obra de los veterinarios españoles.

Hay cerebro y hay energía que dé vida a las concepciones de aquél.

¿Puede triunfarse así? Indudablemente,

De nada sirve pensar, si esos pensamientos no se realizan por falta de energía. De nada sirve ésta, si no se la encauza convenientemente a un fin.

Estos dos factores, actuando de acuerdo, dan siempre el éxito. Contemos con él para en plazo breve.

A los veterinarios todos, pero más especialmente a quienes no dependemos del Estado, nos toca llevar a la práctica aquel programa y aquellas orientaciones tan bellamente trazadas por el señor Gordón en Zaragoza.

Necesitamos hacernos oír; es preciso despertar el ánimo público, de ese público que nos es hostil a fuerza de su ignorancia. Convirtámonos, pues, en factores indispensables en la vida pública; hagámonos justicia nosotros mismos; demos sensaciones de cultura, sobre todo en los pueblos donde vegeta la ignorancia; explotemos, en fin, si no la ciencia, la «cucología», la «gramática parda», que diría el siempre modesto y sabio (es justicia) señor Martínez Baselga, que tantos triunfos origina a esos *infelices* clérigos de misa y olla, que cubiertos con la capa de la humildad, y escudada su ignorancia con un puñado de latinajos, conquistan la conciencia de las gentes y explotan su bolsillo en medio de la mayor satisfacción de aquéllas. Hagamos como decía un orador en reciente mitin: No hemos de cesar en la lucha contra el caciquismo, hasta que seamos nosotros los caciques.

Y tiene razón. Ya que la tortilla está a medio volver, démosle la vuelta entera. ¿Quién tiene en los pueblos mejores facultades que nosotros para regir sus destinos, siquiera sea indirectamente?

Es cuestión de voluntad y de *mano izquierda*.

A la conquista, pues, del caciquismo, para ser nosotros los caciques, no en lo que tiene de repugnante, sino en lo que encierra de justiciero cuando el caciquismo es el triunfo de la razón.

RICARDO CONDE

Villarroya de la Sierra 30-X-919.

UNA ASAMBLEA REGIONAL

La Clase Veterinaria y Lerroux

Durante los días 13, 14 y 15, y mientras unas gentes españolas se embrutecían en el circo taurino, la *Juventud Veterinaria Progresiva* discutía en Asamblea magna el fruto del estudio de veterinarios trabajadores y conscientes que desean redimir a su patria, mejorando la agricultura y ganadería y los servicios sanitarios, que solamente son un simulacro en esta pobre España abandonada por los políticos gobernantes de este régimen caduco.

Juventud Veterinaria Progresiva, luchadora entusiasta, despierta la atención de los veterinarios y llegará a despertar a los gobernantes, imponiendo en breve plazo su programa de regeneración nacional.

Los veterinarios, en el torneo de ciencia celebrado, han demostrado la riqueza que la incuria de los gobernantes deja pierda la nación, y el apoyo caciquil que presta a los agrónomos.

La Veterinaria abandonada por el Estado, se revuelve airada contra todo el que se oponga. Los veterinarios, agradecidos como siempre a quien labore por ellos, no han olvidado al señor Lerroux por su intervención en el Parlamento, y acordaron en tan importante Asamblea enviarle un telegrama de felicitación.

Fueron ponentes de varios temas que desarrollaron con conocimiento y estudio de verdaderos competentes, los señores Arribas, Velasco, Pérez, Agustín, Pastor, Fernández y Sampietro.

Intervinieron en la discusión Fernández, Castro, Sáenz, García y otros. Distinguiéndose en la controversia razonada, valiente y demostrativa de estudio, los señores Prieto, Pastor, García y Sampietro.

Precioso el discurso del Presidente de *Juventud* señor Velasco, y magnífica, brillante, sublime como propio y exclusivo del esclarecido talento, la conferencia pronunciada por don Félix Gordón Ordás, Inspector provincial de Higiene Pecuaria de Madrid, y campeón de los veterinarios que elucubran y luchan por la redención de la Veterinaria.

LUCHADOR

(De «Ideal de Aragón»).

TRIBUNA PÚBLICA

Una carta y una opinión

Mi querido Cándido:

Producto de una serie de desconsideraciones para con la Veterinaria, cada día más acentuadas, es el malestar justificado en demasía, que reina entre la clase; y producto de ese malestar, es el cambio de postura que pretendemos buscar ingresando en la Unión General de Trabajadores: este es el tema del día.

Tú, con la seriedad que te caracteriza, me expones tu opinión, con tal asunto relacionada, al mismo tiempo que solicitas la mía, que aunque dé poco relieve, como mía, no renuncio a exteriorizar, pues al fin no dejará de ser una opinión más, y sé muy bien que las grandes cantidades, se forman de cantidades pequeñas que al sumarlas, nos dicen su verdadero valor.

Pero ante todo quiero hacerte una advertencia.

Tú ya conoces mi carácter, y sabes que éste no se presta a una seriedad sostenida, por tanto no te extrañes ni te exasperes al verme a lo mejor saltar de un asunto serio, cual es éste, al campo del humorismo y de la broma.

Y no es que yo no sepa que los asuntos serios deben tratarse seriamente; sinó que reconozco de buen grado, que todos mis esfuerzos serían impotentes para dominar y corregir este crónico y lamentable defecto mío.

Dicho esto para tu gobierno, entremos en materia, que me parece que ya es hora.

Para los que año tras año sufrimos toda serie de humillaciones siendo juguete de caciques y de gobiernos incapacitados para comprender la bondad de nuestra labor, para los que deseamos poner a salvo nuestra dignidad y que triunfe la razón y la justicia, para los que cada día estamos más convencidos que de la política actual no podemos obtener más ventajas que las que obtenía aquel pobre hombre que se pasaba el tiempo ordeñando a una mona; por ser la tal política el símbolo de la esterilidad, de la rutina y de la amoralidad, donde como alguien ha dicho, el estudio y el trabajo nada significan y, en cambio, la desfachatez y el atrevimiento se pagan con distinciones honrosas; para todos nosotros, para todo veterinario que se precie de progresivo, ha sonado la hora de colocarnos en actitud de santa rebeldía, saliendo en defensa de nuestros fueros y dispuestos a no permitir más vejaciones.

Ahora bien: ¿de qué medios podemos disponer para que no siga un momento más este estado de cosas y poder obtener el mejoramiento social y económico que reclamamos?

Para conseguir todo ésto, amigo Cándido, no nos queda otro camino que la sindicación, actuando en la vida nacional agrupados en un sector político determinado.

¿Qué sector político ha de ser éste? La respuesta es tan sencilla como lógica y racional. El sector político en que nosotros debemos estar, es aquel que tiene por norma el mejoramiento de todos los hombres, es aquel que no pasa por procedimientos anticuados y caciquiles, es aquel que levantará su voz para hacer ver la injusticia que se comete con los veterinarios todos y especialmente con los rurales, a quienes los caciques no nos dejan cumplir las Leyes, estando expuestos continuamente, a sufrir multas que no guardan proporción con los sueldos que disfrutamos — caso que los abonen — sinó que por *una peseta diaria*, estamos igualmente expuestos a dar con nuestros huesos, en una celda de la cárcel, 365 veces durante el año, es aquél que reconoce que somos víctimas de un régimen de servidumbre y tiranía y que la Ley de epizootias, como la de mataderos, como la de fomento pecuario, cuando sea realidad, no son más que armas políticas puestas en nuestras manos para que las empleemos como, cuando, y contra quien le dé la santísima gana al odioso cacique.

Sería hacer una ofensa a tu perspicacia, si después de lo dicho, necesitara añadir que el sector de que aquí se trata, es el socialismo.

No te asustes ni saltes en la silla, que la cosa no es para tanto, como puedes ver si tienes la paciencia de leer hasta el fin esta carta.

Yo sé que hasta aquí hemos estado conformes, porque tu ideal no es tuyo sólo, es también el mío, es el de todos nuestros compañeros, dignos de que así se les pueda llamar; pero desde aquí empezamos a separarnos: tu camino no es mi camino.

Tú crees que el ingreso de nuestra clase en la Unión General de Trabajadores constituiría un paso funesto para la Veterinaria y no alegas otras razones para justificarlo, que *el qué se dirá* en la sociedad de nosotros, que para conseguir lo que legítimamente nos pertenece, tenemos que ir del brazo de los obreros.

Yo, Cándido amigo, no veo ese mal paso por ninguna parte; lo único que veo, es que aún tienes en la cabeza, la historia de nuestras viejas cosas de alcurnia, la historia de nuestros clásicos hidalgos de gotera que se morían

de hambre por no faltar a lo que ellos entendían por buenos principios, y que por este motivo rehusas ir del brazo del obrero.

Peró si ésto es así, cual yo supongo, — suposición que tu buena amistad ha de perdonarme — no tienes por qué apurarte, puesto que la solución a este problema, se le ocurrió más de una vez al mismísimo portador de Sancho Panza, colocándose delante de Rocinante, ya para no respirar el polvo y alguna otra cosilla que esté descuidada o inevitablemente se dejaba en el aire o bien con objeto de ser el primero en llegar a la posada.

¿Lo ves?... ¡Ya se me fué la burra al trigo!

Perdónamelo, y déjame que te diga el modo de quitarte de encima esa pesadilla que tanto te horroriza, de tener que ir agarrado a la blusa de un minero, al chamuscado delantal de tu mancebo o al de alguna fea menegilda, pongo por caso, puesto que si es guapa y buena moza, ya no irías tan a disgusto.

Pero antes voy a ver si consigo sujetar este demonio de burra por el camino de la seriedad y logro ponerme a tono contigo.

Mira. Cándido: tú como yo, como cualquier hijo de madre Veterinaria, quiero decir como cualquier veterinario, digas lo que quieras, no somos otra cosa que obreros de la inteligencia, y por esta circunstancia, llevamos una ventaja sobre el obrero manual que nos coloca en condiciones de ser los primeros en las avanzadas del progreso, y entonces ocurrirá, mi buen Cándido, que ya no iras tú del brazo del obrero manual, sinó que él, buscará los suyos para que le dirijas, para que le aconsejes, para que le instruyas, y, allí en esas avanzadas, encontrarás a otros intelectuales que militan en el socialismo y están a la cabeza de él.

Ya ves que para evitar lo que tanto temías, sólo hace falta una cosa y es querer.

Pero tu dices: «Nosotros podemos conseguir sin ayuda de nadie, todas nuestras aspiraciones».

¿Cómo? ¿Por qué medios?

«Constituyendo la Unión Nacional Veterinaria», dices.

Convenido: soy el primero en desear que tal momento llegue; pero nuestro ideal no solo debe ser el conseguir nuestras aspiraciones, porque este ideal podrá ser muy santo, pero también es egoísta y las almas pulimentadas por la cultura, las almas nutridas por el estudio, como se ha pulimentado y nutrido la tuya, deben picar más alto y su ideal debe ser el bien general.

Pero aparte de ésto: vamos a suponer que ya está constituida la citada Unión Nacional Veterinaria, que me parece mucho suponer, ¿qué hacemos después?

«Primeramente — dices — trataremos de persuadir a los gobiernos de lo útil que puede ser nuestra labor, tanto bajo el punto de vista higiénico, como zootécnico, siempre que se dicten Leyes que amparen y protejan nuestros derechos legítimos».

¡Tú estás soñando! ¿Crees tú que los que tienen en sus manos lo que en justicia nos pertenece lo van a soltar por la fuerza del razonamiento?

¡Un demonio soltarán! el calor de los razonamientos, amigo Cándido, no madura los privilegios, las injusticias, ni los abusos, como el calor del sol madura los melocotones hasta que se desprenden por sí mismos. Esa clase de fruta, nunca madura; siempre está verde como las uvas que miraba la zorra de la fábula.

Este procedimiento es muy bueno para obtener sonrisas y promesas que nunca han de ser realidades, y para que salgas del despacho del señor de turno, encantado de su cortesía y de la amabilidad con que te ha recibido; pero las promesas seguirán siendo promesas, las injusticias, injusticias y los abusos, abusos.

Tú dices: «Nos queda el derecho a la huelga; nos queda la resistencia pasiva».

Perfectamente; pero antes de ir a la huelga, tienes que meditar las consecuencias que de ella pueden surgir.

Mira Cándido: el buen jinete, como el buen ciclista, que para el caso es lo mismo — y dispénsame esta digresión — no debèn mirar nunca, ni a la cabeza del caballo, ni a la rueda de la máquina, porque en este caso, ninguno va por donde quiere ir, sinó por donde le llevan, exponiéndose a romperse las narices, que no quedan a mayor distancia que cincuenta centímetros del punto que determina la línea de mira.

Supongamos que la Unión Nacional Veterinaria ha declarado la huelga general. ¿Qué sucederá?

Puede suceder: 1.º que no hubiera unidad en la acción, y ésto sería lo más probable, pues decir lo contrario, es desconocer cómo las gastamos entre la clase, y sin ese acuerdo, sin la unidad en la acción, la huelga es un arma tan pueril como la carabina de Ambrosio.

2.º Que el gobierno se preocupase tanto de nosotros, como si se tratase de una huelga de veterinarios que tuviera lugar en el planeta Marte, y sa-

liese del paso, autorizando a médicos, farmacéuticos, ingenieros, agrónomos, y en caso necesario, hasta los curas, para ejercer nuestros cargos; y

3.º Que el gobierno para resolverla, apelase a la fuerza bruta, agarrándote por los pescozones y obligándote, *velis nolis*, a prestar servicio donde sea necesario.

¿Qué has adelantado?

«Cerraremos, dices, nuestros establecimientos de herrar y con ello causaremos grandes trastornos a la agricultura, al comercio y a la industria, y el gobierno se vería obligado a atender nuestras aspiraciones».

Todo eso es muy bonito.... en teoría.

Pero ¿de dónde sacas tú que los herradores van a secundar nuestro movimiento huelguístico?

Los herradores verán en la huelga de veterinarios, el momento oportuno para obtener, sin lucha alguna, el libre ejercicio del herrado, máxime teniendo de su parte a esos elementos a quienes tú crees originar grandes trastornos, más a los cocheros, y en general, a todos los conductores del tráfico rodado, así como a los cargadores de los muelles, a quienes la huelga de herradores, obligaría al paro forzoso.

Pero ¿y si todos hicieran lo que nosotros? dirás.

¡Acabáramos hombre!

¡Ya pareció aquéllo!

¡Ya necesitamos de otros!

¡Ya sólo nos vamos a ninguna parte!

¿Y para venir a parar a ésto me has hecho gastar tanta saliva de tintero?

Pero demos de barato semejante líquido.

Lo importante es que convengas conmigo en que sería verdaderamente suicida, el adoptar una actitud de santa rebeldía sin que no hubiese detrás de nosotros, otras agrupaciones que garanticen el logro de lo que en justicia reclamásemos, y como entre estas agrupaciones no es lógico contar con la clase capitalista, será lógico y muy lógico, contar con el proletariado.

Tú dices: «Todo eso está bien, pero de ningún modo debe consentirlo nuestra dignidad, nuestro orgullo profesional».

¡Bonito argumento!.... ¡Y bonita manera de comprenderlo!

Mira, Cándido; la dignidad y el orgullo profesionales entendidos de ese modo, son meras abstracciones, y el mundo ya no se gobierna con abstracciones, se gobierna con hechos.

¿Qué sería de Francia si por dignidad, orgullo y amor patrio no hubiese

aceptado la ayuda de otros pueblos durante estos cinco años de matanza? ¿No sería a estas horas un pueblo de esclavos sometidos al chafarote de ese héroe que terminó su *gloriosa carrera* en Amerongen? ¿Y por ésto es menos digna Francia? Y ¿es menos glorioso su ejército? ¡No, amigo, no!

Decir ésto, es lo mismo que decir: ¡Sálvense la dignidad, el orgullo y el amor a la profesión y húndase la profesión!

Pero ¿si dejas que pisoteen a la Veterinaria, si dejas que perezca la profesión, para qué quieres ese amor, ese orgullo y esa dignidad? ¡Para nada.

Digo: ¡como no sea para imitar a la interesante y rabuda Magestad de las tinieblas, que dicen que quería tanto a su mamá, que le sacaba los ojos! Pero en un hombre de tu seriedad, no cuadra muy bien semejante diablura; un hombre de tu cultura y de tu talento, no sale en defensa de la dignidad profesional, ni de las aspiraciones de la clase, cruzándose de brazos o a lo sumo, predicando sermones de moral, sinó, que pone en juego todos los recursos de que pueda disponer, para defenderlos con el mismo interés que pondría en defender su existencia; pues qué ¿no tiene el individuo el incontestable derecho de defender su vida y su bolsillo cuando los vé amenazados aun a costa de la vida del agresor? pues ese mismo derecho ¿qué digo derecho? ese deber lo tienen también las clases que como la nuestra, sufren en su propia casa, las *racias* de todo género de intrusos y el desprecio de los Poderes. Y para esta defensa, todas las armas y todos los recursos son buenos, desde la garrota Zamorana, hasta el ingreso en la Unión General de Trabajadores, aun con tener que ir de su brazo, que ya te he demostrado la manera de evitarlo.

Y a propósito de *uniones y agrupaciones*, te haré una confidencia.

Mira: en mis ratos de charla con las bacterias; porque las bacterias también hablan, como hablan los animales superiores, los campos y los monumentos, y lo mismo puedes echar una parrafada con ellas, que con la gran pirámide de Menfis, con la Catedral de Reims o con los campos de batalla de la gran guerra que acaba de terminar. Cada uno te hablará de cosas distintas, pero esa Catedral y esos campos, no te hablarán de tiempos remotos como la pirámide; te hablarán de ayer, de hace dos, cuatro, cinco años. ¡Más no les interrogues! ¡eres hombre y podías oír cosas desagradables!

Pero no digresemos y volvamos al cuento.

Decía, que en mis ratos de charla con las bacterias, me dijeron estos ínfimos seres, que cuando ellas provocaban una infección simple, el triunfo del organismo atacado era fácil, puesto que las defensas orgánicas, solo

tienen que luchar contra una especie de bacterias, y para el triunfo de éstas, es necesario que la especie atacante, esté provista de un gran poder patógeno y dispuesta a invadir todo el organismo atacado, lo cual no siempre ocurre; pero si nos asociamos, dicen, bacterias de especies distintas bajo el punto de vista morfológico y biológico y penetramos en un organismo, ya simultáneamente, ya unas después de otras, dando lugar a lo que llamáis infecciones mixtas y secundarias, entonces nuestro triunfo es indiscutible.

Y si ésto es así ¿por qué vosotros, los hombres, no empleáis este nuestro sistema de ataque, cuando tratáis de resolver ese problema económico-social que tanto preocupa al mundo?

Si algún día tiene lugar la unión de todas las clases que sufren las injusticias del Poder y penetrando en el cuerpo corrompido de la política actual dáis lugar a esa infección mixta o secundaria de que te he hablado, entonces el triunfo también será vuestro.

¿Qué te parece, amigo?

Aquí tienes una bacteria capaz de dar ciento y raya al mejor jefe izquierdista, en esto de organizar fuerzas y resolver problemas sociales.

¿Si habré descubierto yo, veterinario de tres al cuarto, una nueva utilidad de estos seres?

La *cosa* no es para echarla en saco roto, pues el terreno está preparado. El partido socialista, cuenta en España, con una organización intensa y extensa; cuenta con hombres documentados y preparados; cuenta en estos momentos, sobre todo con un ambiente propicio a la implantación de su programa, y de lo cual, se ha dado perfecta cuenta, otra clase tan preterida como la nuestra; me refiero al Magisterio que se dispone a ir a la Casa del Pueblo, libre de esos escrúpulos de monja que tanto te preocupan y que creo haber logrado desvanecer.

Una palabra y concluyo.

Vamos a presenciar la transformación del mundo, decir lo contrario, es ser ciegos de remate, y si en ello no intervenimos luchando al lado del proletariado, la Casa del Pueblo, nos cerrará sus puertas por considerarnos tan inútiles, tan cobardes y majaderos, que no consentimos que se ponga remedio a nuestros males.

FRANCISCO VALCARCE.

Granja «Henales» Villaverde de Trucios, 30 Octubre 1919.

Cuestión de... nervios

Hace unos meses, y en esta misma Revista, os prometía solemnemente no importunaros más con mis pujos literarios, persuadido en aquel momento de lo ridícula que era mi pretensión, siguiendo derroteros que el Todo Poderoso no me ha mandado cumplir en este chirigotero Mundo, pero el hombre propone... y las noticias que se leen... hacen saltar a un cadáver. Ya se yo que esto que acabo de decir no tiene relación lo uno con lo otro, pero créeme, querido lector, que es muy cierto, y que de esos pícaros noticiones salen los irresistibles deseos de hacer garabatos con la pluma y hacer rabiarse un poquillo a nuestra sufridísima Gramática Castellana.

En fin, suficientes son ya tanto preámbulo, y como decía otro, vamos al *quite*. ¿Qué os ha parecido la actitud dignísima de esos valientes compañeros de Jerez, en la huelga sanitaria promovida por ese inmundo montón de caciquillos dignos de haber vivido en los inquisitoriales días de cierto morca II?

¿No os ha hablado a lo más íntimo de la conciencia, tan gallarda resolución, cual es la de estar dispuestos a aceptar una prisión más o menos larga, antes que desertar de las filas del compañerismo sanitario, al que dicho de paso, pero con absoluta sinceridad, no nos tiene muy obligados nuestra ambiciosilla compañera de profesión, pero a la que en los momentos de atropello y hurto de las más elementales reglas de equidad ha hecho suya la indignación y ha demostrado la protesta más enérgica contra aquel *Comicio* y contra ese recto «Poncio» (también del *Comicio* ¿cómo no?) que amenaza con el encarcelamiento a probos funcionarios que no cometen otro delito que defender el derecho a la vida y el pan de sus familias?

¿No os ha invitado ésto a formar causa común con ellos?

¿Es posible que nuestra Revista, por mediación de su digno Directorio, no les haya felicitado por tan noble actitud, alentándolos y poniéndose incondicionalmente al lado de esos valientes, que con la frente levantada, el alma enchida de razón, saben retar al cacique y despreciar a ese ponzoñoso reptil que pretende idiotamente sustituir con conocimientos que no tiene, a competentes Inspectores de carnes, sirviendo de Judas a la causa santa de sus compañeros?

No; no es posible que esto haya sucedido, y si ya no está verificado, indudable es suponer, que en la intención de la *Juventud Progre-*

siva vive la idea, y vive porque ello es el credo de su fundación, la que todos estamos dispuestos a defender y dar vida con todas nuestras energías.

Si no estuviera hecho, hay que hacerlo pronto, muy pronto, por que quién sabe si esto que ha sucedido pudiera ser el fermento revolucionario en las clases sanitarias para acabar de una vez con las prebendas gratuitas de las Subdelegaciones, la prostitución profesional del sistema de igualas, las canongías de 365 pesetas y otras tantas majezas prehistóricas, por que unos y otros nos venimos rigiendo.

Pronto, sí, porque las revoluciones no deben de prepararse entre hombres que por su educación y cultura, no necesitan de escitaciones para hacerles ver la injusticia; nuestra revolución y rebeldía, a las costumbres viejas, debe nacer de lo inesperado, de lo monstruoso, de lo intolerable y como con estos factores juegan peligrosamente y tan a menudo nuestros regidores, de aquí que pueda en un momento salir del *remate superior* de un bruto, sin que cause estrañeza a nadie, por estar ya acostumbrados a lo insólito.

No lo dudéis, por este procedimiento venceremos, y mientras los que saben recurrir a poner en práctica medidas radicalísimas, disfrutarán del otorgamiento de sus derechos, nosotros lanzaremos al espacio nuestros borreguiles clamoreos, en espera de la justicia del Altísimo, que llegará indudablemente (después de la muerte por inanición) para servir de ejemplo a generaciones venideras.

En fin, compañeros, aún no ha pasado la oportunidad de hacersé oír, creo que a pesar de ser este momento el oportuno, aún han de llegar instantes más precisos, de los que se encargará una Agrupación Sindicalista, y entonces todos una sola voluntad, diremos a quien proceda, que si el trabajo rendido por nosotros a la sociedad, no es de tener en tan alta consideración como el que más, nosotros lo abandonaremos, pues es considerada denigrante por el hombre actual, toda profesión que no sirve para subvenir con decencia las atenciones de una familia.

Paréceme que mis nervios me están llevando sin querer a sitio algo expuesto, en el que puedo sufrir dos disgustos; el primero, a que veais en mí un plagista de excitador mitinesco, colocado en una inmunda taberna, y dirigiéndose a un honorable grupo de empleados en la higiene... del alcantarillado, y el segundo, a que esas alimañas y gavilanes, a quien con toda mi alma fustigo por ilegales, den con mis inocentes huesos en un sitio que no debe de tener nada de cómodo, pues el que dice la verdad en estos tiem-

pos, termina por saber de memoria los baldosines de su habitación y los clavos de su puerta.

¿Cuál de los dos casos sentiría más?... Creo que el primero.

F. BLANCO.

Villaviciosa, 14-10 919.

EXPANSIONES

Hacia tiempo que no había saludado a don Demétrio Galán. Lejos de Zaragoza no es fácil avistarse frecuentemente con los que fueron y siguen siendo maestros.

Fué el día 13 de Octubre cuando nos saludamos en su despacho oficial.

El señor Galán, que no pertenece a la legión de los estacionarios, sino que avanza siempre acorde con las exigencias del medio, y sin temor a ir más allá en pró de la Veterinaria, se lamentaba de nuestro estado de incultura social, obstáculo realmente grande para auparnos sobre los prejuicios y las sátiras que existieron para nuestra clase.

Pocos como el señor Galán pueden apreciar con exactitud esas deficiencias culturales de sociología, que son, por otro lado, las únicas perceptibles por quienes nos combaten. Formas sociales, es lo mismo que apariencias de cultura. Y es grande y doloroso a la vez, que ese disfraz, que esa caparazón, sea como el termómetro cultural del individuo o de la colectividad, ya que, en determinadas clases, con injusticia irritante, las deficiencias o desaciertos de la unidad repercuten sobre el núcleo o la masa.

Ciertamente que nuestra clase sufre aún la roña de la incultura social, de esa educación que, cuando nó de otra manera, se adquiere en el roce con personas educadas. Pero también es cierto que ese defecto no puede ni debe ser la barrera que nos impida avanzar.

Educación, no siempre es cultura. Formas sociales, no significan muchas veces más que sutil cubierta a través de la que los perspicaces ven las desnudeces de la más supina ignorancia.

Conozco modelos de educación, seres a quienes la buena sociedad, la «crème» llama cultísimos, sin más elementos para juzgarlos así, que la viveza de expresión, el dominio de los resortes de adulación y el frecuente empleo de vocablos extranjeros, que titulados en carreras de relumbrón,

escriben peor que mi sirviente, porque éste, en su analfabetismo tiene ganada la benevolencia, mientras que esos licenciados en leyes y filosofía, no pueden reclamar indulgencia alguna cuando escriben *hayer* y *baso* (de beber) entre muchas enormidades.

He de ocuparme de las *culturas* de la burguesía, adquiridas en esos Colegios donde las «niñas» se anemian y en los que los «pollos» adelgazan, y no precisamente por el estudio práctico, por crear una base de *verdadera* cultura que les sirva de guía en el porvenir, sino por mal educarlos en las artes mágicas, hipócritas y despreciables de esa «élite» social que en sus *Thé d'ansant* y en sus *Jockey-Club* se reúnen a censurarse mutuamente, leyendo cada cual los defectos del ajeno, sin pensar en los propios.

Tales son las tertulias de «High Lfie», o «du Grand monde». Por eso, cuando el practicismo se adueña de los espíritus, y cuando al hombre se le empieza a medir de hombros para arriba, la alta sociedad, educada entre flores y blondas, carreras de caballos y tiro de pichón, se asusta al verse frente a una realidad que le empuja hacia el trabajo, hacia la producción, para la que no está entrenada; si nuestra clase carece de esos artificios sociales, no le son indispensables para triunfar.

Estoy conforme con el señor Galán. Nos sobra ciencia para imponernos en este país de fracasados. No necesitamos más que esas nociones de «paradología» para que nuestros tropiezos, si los hay, queden envueltos por el prestigio de la colectividad, de donde no deben salir jamás.

Después de todo, que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

Día llegará en que la Veterinaria y la burguesía sa tutearán.

* * *

En la chabola del sabio. — Otro de los hombres que están siempre en la brecha es don Pedro Martínez Baselga.

Hemos tenido el honor de visitar su «chabola» como humorísticamente llama a lo que pudiéramos titular su laboratorio.

El sabio Catedrático de Veterinaria nos recibe afabilísimo y jovial como siempre. Ni la edad, ni su altura intelectual modifican al maestro. Es, como siempre, el espíritu abierto, el corazón infantil fácilmente emocionable ante el más ligero asomo de aplausos.

Recuerdo su contestación a nuestras cartas cuando se le invitó a Calatayud para constituir la Federación:

«No puedo, me emocionan esas cosas, lloraría...»

La falacia, que tanto tiempo se adueñó del mundo, llega al ocaso rastrero y despreciado. Es que alborea la verdad que es la luz purísima que iluminará en el porvenir los caminos de la Humanidad. Y Pastor, que vivió alejado del relumbrón oropelario porque vió a través de los reflejos la mentira, al vivir su ambiente, al ver las nuevas orientaciones de nuestra clase, despierta ya para la lucha, cae en un espasmo de inefable placer que le hace casi soñar... Son los sueños del triunfo, del optimismo, de la verdad que llega, aunque nosotros quisiéramos impedirlo. En la constante rotación del mundo, unas ramas reciben hoy la luz del sol, otras mañana. En las evoluciones sociales, unas se regeneran antes que otras. Para la Veterinaria ha salido ya el sol, y ahora, también, empieza a regenerarse. Por eso, nunca como hoy hace falta el esfuerzo armónico de todos: de los evolucionistas, para laborar dentro de su esfera de templanza, empujando las ruedas de nuestro progreso; de los revolucionarios para exigir sin rodeos programas máximos en el mínimo de tiempo realizables. Unos y otros de acuerdo, llegaremos juntamente al logro de nuestras aspiraciones que no son otras que la redención de la Patria conquistada por el esfuerzo de la clase social más desatendida.

RICARDO CONDE.

Villarroya de la Sierra, 1-XI-919.

Decálogo del Veterinario progresivo

- 1.º Honrar a la clase por encima de todo.
 - 2.º Sacrificarse después por nuestra entidad.
 - 3.º Querer para él, cuando no haya otro que lo merezca con más justicia.
 - 4.º Tratar de adquirir la mayor cultura social.
 - 5.º Estudiar mucho para ser buen veterinario moderno.
 - 6.º No dejarse llevar de pasiones insanas.
 - 7.º Si es aplaudido, examinará su conciencia para saber si lo merece.
 - 8.º Juzgar con benevolencia a los demás, con rectitud a sí mismo.
 - 9.º No encomiarse a sí propio, y rechazar lejos de sí a la vanidad.
 - 10.º No ser adulador nunca, y los elogios que haga procurará sean merecidos.
-

Labor que se impone

Seguramente que ninguna clase está más necesitada que la Veterinaria de una activa campaña de propaganda, máxime en los actuales momentos: No nos parece aventurado adelantar, que el noventa por ciento de los veterinarios españoles arden en deseos de que se propaguen por todos los ambientes, los principios de regeneración y progreso: No faltan tampoco, veterinarios dispuestos a realizar ese apostolado, pero...

¿Creéis vosotros que esos compañeros no tienen en sus casas más o menos gastos y que a más de sacrificarse en abandonar sus ocupaciones para dedicarse a la propaganda, han de satisfacer de su bolsillo los gastos que la misma origina?... Nosotros hemos venido acudiendo solícitos a donde hemos sido requeridos, pero... francamente, no podemos más, si no queremos al luchar por el bien general de la clase, ir labrando paulatinamente, la ruina de nuestros hijos.

Para realizar la labor de propaganda verbalista que se impone estamos dispuestos. Para revolucionar el dormido espíritu de la clase, están preparados en todo momento un grupo de veterinarios a quienes no importa se les llame rebeldes, ni se les titule revolucionarios. Dicho grupo está integrado por ahora y (quizá sea aumentado) por los Sres. Gordón, Velasco, Arribas, Sampietro, Pastor y Conde.

Para esa labor de propaganda, se requiere la cooperación de las colectividades a las que pareciese bien nuestro propósito.

No crean los veterinarios que esas campañas se hacen sin gastos o que los gastos deben correr a cargo de los designados para realizarla. No vamos a ser el sastre del Campillo. Tampoco crean que ninguno de los seis apuntados somos capitalistas; somos hombres que necesitamos trabajar para vivir y por lo mismo, no podemos costear campañas de propaganda. Estas tienen que ser apoyadas materialmente por los que en ellas están interesados. En su consecuencia, las provincias que deseen ser visitadas en la campaña de propaganda que nos proponemos efectuar (siempre que no nos falten recursos para ello), deben ponerlo en conocimiento de la Dirección de esta Revista cuanto antes, indicando o remitiendo mejor, las cantidades que puedan dedicar al desarrollo de dicha propaganda.

Insistimos en la importancia que todos los veterinarios deben conceder a tan libertador propósito. En nada pueden gastar mejor sus recursos los

veterinarios españoles que en la propaganda de los sanos principios en que se basa la acción emancipadora de la clase, ya que a poco que nos paremos a pensar ha de producirnos gran interés; pues la propaganda vigorizará las asociaciones existentes, las dotará de nuevos y valiosos elementos de vida y creará la unión nacional que significará acumulo de energías, aumento de fuerza y en su consecuencia daremos un gran paso de avance en el camino del progreso. Regatear el apoyo debido a esta campaña, equivale a no querer que la clase mejore su nada envidiable posición.

Ha tiempo que planeábamos esta campaña; pero si ahora lo hacemos público, es porque estamos seguros, de que nunca como ahora, habrá sido tan propicia la ocasión para esperar cosechar grandes frutos; pues el terreno se halla bien abonado; por doquier se advierte el deseo de unión, ansias de lucha por el ideal redentorista.

Si los veterinarios quieren marchar por los derroteros de libertad que sigue el mundo todo, presten apoyo a esta *labor que se impone*. Los que deseen ayudarnos envíen las cantidades que puedan y quieran, las cuales se irán publicando en esta revista. El cuerpo de propagandistas ya está formado, faltan veterinarios de buena voluntad que quieran ayudarnos en tan grande empresa.

Repetimos que el momento no puede ser más propicio para poner en pie de guerra el ejército veterinario.

Contribuyamos todos a que la grandiosa obra sea hecha, procuremos unirnos como un solo hombre, como nos lo manda a voces el sagrado deber de solidaridad.

¡Veterinarios españoles! Si queremos que la Veterinaria abandone su mísera situación, unámonos. Si queremos que hombres de sangre fría y voluntad firme nos representen en cortes, unámonos para elegir diputados. Si queremos que las futuras generaciones de veterinarios sean más sanas y enérgicas que las de ayer procuremos unirnos hoy y crear la Unión Veterinaria Nacional, para lo cual es necesaria la labor de propaganda que se impone.

UN PROGRESIVO REBELDE.

¡VETERINARIOS!

¿Queréis encontrar economía en los herrajes que empleéis en vuestros talleres?...

Pedidles a vuestro compañero Nicéforo Velasco, (Francos, 24), Valladolid.

GLOSAS

OBSEQUIO

A la mayoría de los concurrentes a la Asamblea general celebrada por el Colegio de Veterinarios de Oviedo, el 13 de Octubre próximo pasado, y a todos los veterinarios españoles que creen que la Veterinaria debe continuar en su reducido marco (ya carcomido) aceptando la humillante disciplina que quieren imponerla los caciques y los Gobiernos déspotas e ignorantes.

*
**

Sirva esta glosa de hoy (primera de una larga serie que hemos de publicar), para aclarar erróneos conceptos, a la vez que para presentar una faceta de lo que la Veterinaria de hoy y mañana debe ser; pues, espíritu rebelde (nos sentimos muy honrados con este calificativo), no queremos haya un solo veterinario que eluda mezclar su actividad social con su labor intelectual; porque no hay que soslayar las grandes luchas sociales de nuestros días, si queremos gozar de nuevos días de prosperidad a que aspiran todas las clases sociales.

Hemos visto con pena y sorpresa, que «el nombre de *Juventud Veterinaria Progresiva* asustó a la mayor parte de los concurrentes» a la Asamblea del citado Colegio.

Agradecemos al compañero Nistal la defensa que hizo de *Juventud* y como, aun después de pasado un mes, aun no han pedido (que sepamos) los estatutos de *Juventud* «para enterarse de sus propósitos y marcha», creemos que la actitud del Colegio de Oviedo, nos ha ofrecido un bonito asunto que vamos a glosar hoy, para que veán ellos (los colegiados tímidos) y los diversos compañeros de toda España que piensan como ellos, que *Juventud Veterinaria Progresiva*, no labora entre sombras y con timidez propia de unucos, sino con luz, con mucha luz, con gallardía, con rebeldía santa.

Esos tímidos veterinarios que se asustan al oír nombrar a *Juventud*, ignoran sin duda que la Veterinaria de hoy ha roto el marco dentro del que se desarrollaba la Veterinaria de ayer, porque esta Veterinaria que está formando *Juventud Veterinaria Progresiva* es ya mayor de edad y necesita un marco mucho mayor. ¿No sabéis, veterinarios asustadizos, que «todas las luchas sociales se reducen a eso: al esfuerzo que una clase llegada a la mayor edad realiza para vivir a sus anchas fuera de los límites en que durante la minoría hubo de mantenerse»?

La Veterinaria española necesita moldes más amplios, por eso al no poder ensanchar el inútil marco dentro del cual se movía; *Juventud*, con gallardía que los tímidos llaman revolución (a nosotros no nos asusta la frase), ha reemplazado el estrecho marco por otro muy amplio, amplísimo, en el que la nueva Veterinaria podrá funcionar holgadamente; más claro, ha empezado a romper las cadenas del servilismo para librarse de la tutoría humillante y opresora de oligarcas, caciques y Gobiernos ignorantes, que la tenían recluida dentro del marco de la disciplina borreguil, propia de gentes acéfalas, no de hombres de estudio.

No os asuste, queridos compañeros, la revolución, la santa revolución que *Juventud* ha de efectuar en la Veterinaria española; pues es indiscutible que en el seno de la Veterinaria, como en el seno de cada grupo social, van formándose, no tan paulatinamente como desearían los espíritus liliputieneses, ni tan velozmente como deseamos los que hemos sido, somos y seremos revolucionarios, los elementos constitutivos de la venidera sociedad.

Cuando no ha mucho tiempo, lanzamos nuestro primer grito de guerra; cuando en el erial inmenso de la Veterinaria esparcimos la hermosa semilla de regeneración y progreso; los *sensatos*, los *correctos*, los *buenos*, no hicieron caso de nuestras ideas *¡¡revolucionarias!!*, pero hoy las prestan atención, prueba evidente de que tienen algún valor en el mercado social.

El deseo máximo de *Juventud*, es que en un mañana próximo, otras fuerzas cuya esencia hoy no podemos calcular, rompan el amplio cuadro que hoy construimos. La evolución social mundial está en marcha.

Juventud no ha querido consentir que la Veterinaria sea la excepción y por lo mismo toma parte muy activa en las avanzadas de los numerosos combates de guerra social entablados hoy en todo el mundo civilizado.

• Esta agrupación quiere que los veterinarios todos, abran su espíritu a las nuevas corrientes de progreso y que todos, sin excepción, vengan a engrosar sus filas para luchar a sangre y fuego dentro de los nuevos moldes; dentro del nuevo marco en que la queremos colocar, los que en lugar de preocuparnos en poner herraduras, queremos que la Veterinaria revolucione social y científicamente.

No os asuste, tímidos compañeros, nuestra afirmación: *Juventud Veterinaria Progresiva* es rebelde, es revolucionaria; porque como dice un ilustrado progresivo (el Sr. Sampietro) «revolucionario es, el que por encima de todas sus pasiones y egoismos pone el bien general, el bien común, la defensa de un ideal que para hacerlo ver a los demás cual es, se desvela en

estudio y en trabajo. Ser revolucionario, es ser trabajador, porque sin esas lucubraciones, el progreso evolutivo inherente a esas funciones no vendría. Ser revolucionario, no es atropellar a todo y a todos sistemáticamente, es respetar todo lo respetable y despreciar lo que debe despreciarse: la mentira disfrazada, que no es otra cosa sinó que una verdad encubierta malamente, las intenciones egoistas, la traición».

Ya véis, queridos compañeros, como no negamos que somos revolucionarios. En nuestra santa revolución persistiremos, *suceda lo que suceda; pese a quien pese; pase lo que pase y caiga el que caiga*. Continuaremos cultivando nuestra rebeldía; porque como dice el progresivo citado, «ser rebelde, es desnudar a la verdad para admirarla en toda su belleza; ser rebelde es saltar por encima de todo lo ficticio aunque tenga que producir daño; ser rebelde es admirar la cultura y la ciencia, bellezas sublimes, purísimas, inmaculadas, con religiosidad de ascetas y gallardías de león».

Ya estáis enterados de nuestra rebeldía, de nuestra revolución. No se os olvide nunca, los progresivos han de ser rebeldes, revolucionarios, deben estar dispuestos a ser revoltosos, porque revoltosos son, «los que velan por lo bueno, los gladiadores que vencidos o triunfadores, con alma de grandeza inmarcesible, tienden la mano al contrario para demostrarle el amor que sin mácula se alberga en el corazón».

¿Queréis saber la marcha de *Juventud Veterinaria Progresiva*? Algún día os lo diremos, quizá en otra *glosa*.

Ya creemos tengan suficientemente explicado en esta *glosa*, los compañeros a quienes va dedicada, lo que la *Juventud* es y pretende.

Tenedlo siempre presente: La *Juventud* opina que no debe, que no puede ser pretexto para una cómoda inhibición de las actuales contiendas sociales, que no veamos *a primera vista* un éxito franco; pues «a la fiebre de los combates por un mundo mejor, se puede ir, es hacedero ir desde las amargas honduras de la duda...»

Y termino, queridos lectores, aconsejando a los progresivos, que continúen siendo rebeldes, que sigan defendiendo la santa revolución; pues no duden que el título de revolucionarios «será la garantía del cumplimiento de nuestro programa y el mayor honor que os podrán hacer».

En cuanto a los demás Allá ellos con su conciencia.....

SEMÁFORO.

LA ESTRELLA ROJA

V

Es casi seguro que la lectura del anterior artículo que dedicamos a tan benéfica institución, sobre todo la de su parte terminal, habrá dejado en nuestros lectores la impresión de que intentamos equiparar a hombres y caballos en cuestión de afectos.

Antes de pasar más adelante en nuestra campaña, queremos hacer constar que nada más lejos de nuestro ánimo, pues locos habíamos de ser y pecaríamos de ignorantes sinó reconociésemos que será siempre preferida «la salvación del hombre a la del animal».

Esta es una verdad indiscutible; pero nuestra continuada propaganda por «La Estrella Roja» a más de el convencimiento que tenemos de su benéfica influencia, tiende a sumar adeptos para que entre todos lleguemos a convertir en realidad el sueño de esta institución y procuremos «mejorar la condición de los animales en la guerra» esto es, que demostremos poseer delicados sentimientos hacia *nuestros hermanos inferiores* y les libremos muchas veces de crueles tormentos o pongamos los medios para que acorten sus sufrimientos los que en tan angustiosos momentos se encuentren cerca de ellos, sacrificándoles en unos casos o prestándoles la debida asistencia en otros, único modo de mejor armonizar «el interés humanitario con el patriótico y ambos con el económico» pues no se puede poner en duda el gran serviciopatriótico que el caballo presta a la nación, «ya que es un combatiente más que reingresa en filas después de curado» y no debemos olvidar que el precio de cotización que alcanzan en el mercado los caballos, «representa algunos miles de pesetas». Pero con ser muy poderosas todas estas razones que ha tenido en cuenta la *Estrella Roja* para formular su programa, destácase sobre ellas con majestuosidad el interés humanitario que guía a tan benemérita institución, y al efecto persigue el fin de «ahorrar sufrimientos» al caballo militar en la guerra, lo cual es un deber «que incumbe al hombre por su potestad en las cosas terrenas y por demandarlo al unísono la humanidad y la justicia; pues no en vano explota a esos seres que le representan innumerables beneficios».

Veán nuestros lectores, como al hacer las comparaciones que hacíamos en la terminación de nuestro anterior artículo, no nos guiaba otra idea que

la de propagar más y más los sentimientos de conmiseración para los caballos de armas.

Mas para mejor afianzar nuestras argumentaciones vamos a copiar un hermoso párrafo del «ensayo de vulgarización» publicado por el Director de la *Estrella Roja Española* nuestro queridísimo amigo, el ilustrado veterinario don José Rueda, de tan benemérita obra.

«Pero si nos fijamos en que el pobre caballo con una pierna menos, o con terrible herida en algún costado o en la grupa, pasa horas y días en amarguísima agonía, sin protección alguna, no podemos menos de experimentar un sentimiento de profunda conmiseración, lamentando sinceramente no haya quien se ocupe de acortar sus sufrimientos por un certero disparo, ni esté neutralizado el personal veterinario. Y ni aún al más entusiasta de los aires violentos de las masas de caballería, que cual deshecho huracán barren cuanto a su paso encuentran, dejará de producir honda pena el desgraciado caballo que con alguna extremidad fracturada quedó atrás, aguardando lúgubrementemente la muerte que jamás llega».

¿No es este, amigos lectores, un cuadro tristísimo, aunque bellamente pintado por la pluma del señor Rueda, y que si nos paramos a pensarlo hemos de experimentar ese sentimiento de profunda conmiseración de que habla tan ameno escritor?

¿No sentís deseos de pertenecer a tan benemérita institución para sentir la satisfacción de una deuda hacia *vuestros hermanos inferiores*? Pues si así lo pensáis, yo os aconsejo no dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy.

Afortunadamente se va extendiendo cual reguero de pólvora el conocimiento de institución tan simpática y van aumentando considerablemente las listas de asociados. En este incremento debe entrar la Veterinaria Española, pues nosotros opinamos que ni uno solo de los veterinarios militares debiera estar ausente de esas listas; que los catedráticos todos debieran inscribirse y hacer propaganda entre sus discípulos; que los Inspectores provinciales de Higiene y Sanidad Pecuarias, debieran figurar todos en la aludida institución, en una palabra, que todo el que sea persona culta y blasone de poseer delicados sentimientos, debe inscribirse cuanto antes en la *Estrella Roja Española* en cuyas listas no debiera faltar ninguno que ostente el título de veterinario.

Ilustradas publicaciones han puesto de manifiesto los grandes y patrióticos servicios prestados por la *Estrella Roja* en la pasada tremenda guerra europea que ha asolado al mundo; y esa información es indudable que habrá

somos una colección de eunucoş, sinó, que somos hombres dispuestos a defender en todos los terrenos, nuestros intereses.

Ya creo, me comprendáis todos. De modo que... estar prevenidos; pues ha sonado la hora decisiva. Estemos prontos, no solo a realizar el esfuerzo individual, sinó a poner a prueba el esfuerzo colectivo, procurando que la fé no nos abandone en la empresa; que la esperanza nos acompañe y que seamos optimistas, aportando todos sin excepción, desde el más humilde veterinario rural hasta el más elevado, todo nuestro esfuerzo, teniendo la seguridad de que si desechamos tontas envidias y estúpidos personalismos y sabemos fundir todos los esfuerzos en el puro crisol de la buena voluntad, se formará, sin duda alguna, la fuerza incontrastable que en no lejano día nos daría la victoria.

NICÉFORO VELASCO.

Zapatero a tus zapatos

Es, por desgracia mía, mi temperamento fogoso, batallador, irreductible en la mayoría de los casos, y muchas veces terco y rudo como buen aragonés.

A mis nervios, ya de por sí algo excitados, los ponen en tensión diariamente, ese continuo disparatar y ese afán inmoderado de legislar, gentes que jamás supieron y que por asesores tuvieron elementos egoistas, ambiciosos y con unos deseos absorbentes que más que hombres parecen insectos chupópteros.

«El Progreso Agrícola y Pecuario» en su número del 7 de Noviembre, en uno de sus artículos trata de «La enseñanza agrícola ambulante». Si solo de agricultura el articulista tratase nada opondríamos nosotros, veterinarios pecuarios, pero como sin duda alguna, debido a la cohesión íntima existente entre la agricultura y la ganadería, el autor, después de mil alabanzas al señor Ministro de Fomento, después de recurrir al tópico, ya por muy usado en desuso, de buscar el engrandecimiento de España, aboga por que las conferencias ambulantes, en su doble aspecto agrícola-pecuario, las den los Ingenieros agrónomos.

Y aquí de mis nervios y de mis fueros de veterinario pecuario. ¿Por qué razón ni regla de tres, señor Ingeniero agrónomo, han de ser ustedes los encargados de dar estas conferencias, sobre todo en lo que guarda relación con la ciencia Pecuaria, de la que dicho con sinceridad, no entienden ustedes ni jota?

¿Creen ustedes que los veterinarios españoles no conocemos la Zootecnia? Por qué no decirlo; mucho mejor que ustedes. Pero ya que ustedes quieren adueñarse de nuestro campo (quizá porque en agronomía no han sabido demostrar la grandeza de esa ciencia) y quieren mangonear en lo nuestro; yo, el más insignificante, el menos apto de todos los veterinarios españoles, reto a los agrónomos todos que quieran demostrar su desmedida ambición, y no tengo ningún inconveniente en acudir al palenque de la ciencia con cualquiera de ustedes y allí, con pruebas, justificar que así como ustedes son aptos (yo así lo creo) para enseñar Agronomía, nosotros, los veterinarios, somos aptos para enseñar Zootecnia.

¿Hace señores agrónomos ambiciosos? Pues a la lucha, a demostrar que en esta rama de la Veterinaria, exclusivamente de la Veterinaria, son ustedes más hábiles, son más científicos y saben en igualdad de tiempo y circunstancias (porque se dá el caso que los estúpidos e ignorantes Gobiernos conceden a ustedes medios y no a los veterinarios) mejorar y perfeccionar las razas, transformar y producir mejores y más abundantes productos industriales; etc., etc.

Si usted, señor Calderón, tiene el convencimiento, según el articulista, de que la ganadería es factor que pesa en la riqueza de España; si tan grande es su influencia en la vida de la nación ¿no le parece que será obra de ignorante el confiar su dirección a gentes, que dígame lo que quiera, sabrán mucho de Agricultura, pero muy poco de Zootecnia, y por ello, jamás podrán igualarse a los veterinarios pecuarios? No lo sé; le supongo a usted capitalista y propietario, y por ello me atrevería, si tal fuese, a aconsejarle, que para sus explotaciones, usted no buscara en sus obreros gentes negadas en sus funciones, no, sino lo contrario; así, pues, si legislar quiere con acierto, si ese pensar en la prosperidad Patria, que esbozado queda en el artículo que aludimos, es verdad, rectifique ese acuerdo que se vislumbra y a cada cual dé lo suyo; pues los hechos en tales cuestiones son los mejores testigos, y si aquí fuese la política obra de redención y progreso ya haría días que la dirección y enseñanza pecuaria sería obra de los pecuarios exclusivamente, pues de sobra saben, no los gobernantes, sino el mundo entero, su meritoria labor.

¡Zapatero a tus zapatos! dice un antiguo refrán.

LUIS JUSTO Y MORANA.

Villafranca del Campo (Teruel)

Suprímense Escuelas

I

Fundamentos

En el número 2 del año 3.º de este semanario, en un artículo que escribí sobre una cuestión que no es del caso recordar, ya inicié el pensamiento de trabajar por la supresión de una Escuela (la de Santiago).

Hoy doy a la estampa el primer artículo de una serie que pienso publicar, para ver si conseguimos la supresión de Escuelas y como obligado preámbulo a los mismos, me creo *obligado* a fundamentar mi campaña.

Decía en la fecha antes indicada, que llegaríamos a pedir la supresión de la Escuela de Santiago; porque según un compañero que reside en aquella región y adquirió el título en aquel centro, ha sido siempre *semillero de discordias*, con lo cual *nada gana la enseñanza y por ende la Veterinaria*.

Fundamentaba mi actitud de entonces, en que según la opinión de los veterinarios que ejercen en la región gallega, la Escuela de Santiago debiera suprimirse. La *Juventud Veterinaria Progresiva*, según ellos, debiera levantar esta bandera, y como mi opinión simpatizaba (y simpatiza) con la de los citados compañeros, así lo prometí, y era porque según una carta que conservo (de quién no importa), debe suprimirse por los siguientes extremos:

«1.º Porque no salimos más que *burros*, (así, con sinceridad) de tal centro, salvo honrosas excepciones, más por condición propia que por pedagogía escolar.

2.º Por antieconómica, (véanse las listas de alumnos).

3.º Por inmoral. Desde que se fundó no han cesado en ella las intrigas de Profesores. ¿Con estas condiciones, podrá *fabricar* veterinarios que honrarán la profesión?»

Si fundamentaba mi actitud en lo dicho, creo no deba ser censurado por nadie. Ahora una vez madurado el pensamiento y ya que también y posteriormente se ha ocupado de la supresión de Escuelas mi querido amigo señor Respaldiza, Catedrático de Veterinaria, voy a procurar fundamentar también mi pensamiento que es el de que se suprima no una Escuela, sino varias.

Perdónenme mis queridos lectores si obligadamente tengo que hacer

algo de historia; pues no quiero que los Catedráticos de Veterinaria (algunos grandes amigos míos) juzguen a la ligera mi campaña y la crean de mala fé; sino que vean en ella un deseo de reivindicación y progreso.

El movimiento de progreso iniciado en España en el último tercio del siglo diez y ocho, en todos los ramos del humano saber alcanzó también a la Veterinaria. Aquella prosperidad científica que pasó los Pirineos con la revolución francesa, más que benéfica, fué perjudicial para la Veterinaria; pues nuestra ciencia no podía sustraerse como todas, al deseo unánime de buscar en el corazón de Europa algo que imitar, y los Gobiernos que siempre han imitado más que creado, comisionaron a los señores Malats y Estévez, para que estudiasen quizá la organización de las Escuelas ¿para qué? Para que los españoles continuemos siendo siempre *monos de imitación*, para traer el extranjerismo a la Escuela; pues en España el extranjerismo es una tradición y hay que conservarla siempre, aunque hagamos mal papel.

¿Frutos de ese pensionado oficial? La creación de la Escuela de Madrid, imitación ridícula de las de Alfort y Marsella, en Francia.

Cuando por el año 47 se inició la reforma de la medicina, se acordaron también (en mala hora) de la Veterinaria. Entonces con tres Escuelas (Madrid, Córdoba y Zaragoza) y ahora con cinco, la Veterinaria es lo que era, un semillero de desgraciados, una ciencia abandonada, cuya enseñanza cuesta al Estado más de lo que debiera, a pesar de que los Catedráticos son pagados con miseria.

¿Por qué querer igualar a nuestros vecinos si nuestra península no la iguala a aquélla en extensión ni en estadística?... Pero por algo somos españoles, y ya que Francia tenía tres centros docentes para la enseñanza de la Veterinaria, teníamos que hacer derroche de esplendidez y por eso se hizo la reforma creando las Escuelas de Córdoba y Zaragoza.

¿Se iban a comparar los franceses con nosotros? ¿Dejaríamos de pertenecer a la patria de aquel Quijote tan primorosamente pintado por el genio inmortal de Cervantes.

En España aumentaron las Escuelas de Veterinaria, y en su consecuencia los elementos de estudio en todas ellas son deficientes; los Catedráticos pocos, mal retribuidos y... peor unidos; el material de enseñanza corre parejas con el personal y todo ello resulta una pesada carga sobre el Erario Nacional.

¿Pará qué cinco Escuelas de Veterinaria, si apenas salen veterinarios? ¿No sería mucho mejor para los Catedráticos, para la Veterinaria y para los

veterinarios que disminuyesen cuantitativamente y aumentasen cualitativamente? ¿No sería también más económico y útil a la Nación?

En artículos sucesivos procuraré queden contestadas todas estas preguntas; por hoy, aunque concisamente, creo suficientemente fundamentado el por qué de mi campaña. Antes de continuar he de suplicar a todos que sepan leer con mesura cuanto diga; pues marcaré ligeramente los defectos de nuestra enseñanza, y no culpemos de ellos a determinados veterinarios; todos somos culpables; unos por maliciosos, otros por ignorantes y todos por cobardes:

NICÉFORO VELASCO

JUVENTUD VETERINARIA PROGRESIVA

SECCION DE PAGOS

(Continuación)

HAN ABONADO LA CUOTA DE 1918

Alonso Torres, (Montijo); Juan Quesa, (Tarifa); Antonio Eraña, (Laredo); José Izquierdo, (Tudela).

HAN ABONADO LA CUOTA DE 1919

José Izquierdo, (Tudela); José Rueda, (Barcelona); Luciano López, (Daroca); Pedro Navarro, (Arcos de Jalón); Eusebio Garcés, (Báguena); Emilio Martínez, (Briones); Pascual Luna, (Pamplona); Pedro Criado, (Montanchez); Felipe Romero, (Villafranca de la Sierra); Gerónimo del Amo, (Castromonte); Donato Rubio, (Arnedo); Higinio Calleja, (Bargota); Victor Goicoechea, (Azcona); Victor M. Maroto, (Torralba); Patricio Segoviano, (Villanubla); Pedro Alduncin, (Artajona); Deogracias Cordón, (Sesma); Daniel Bárcena, (Castro Urdiales); Agapito Tristán, (Alesanco); Pedro Lafuente, (Ujué); Ramón Crespo, (Santa María de Ortigueira); Victorino Urquiza, (Belorado); Blas Murga, (Belorado); Santiago Sánchez, (Huescar); Diego Madroño, (Logrosán); Gerardo Bringas, (Solares); Gerónimo Fernández, (Cabuérniga); Alejandro Maté, (Santander); Lorenzo Blanco, (Navalucillos); Juan Antonio López, (Vitigudino); Canuto Arzor, (Zubiri); Francisco Domateche, (Larraga); Martín Velasco, (Villacidalder); Julio Hernández, (Villalvilla); Antonio Marquez, (Baildo) José Ruiz, (Molledo).

(Continuará)

NOTA.—Agradeceremos que los que nos envíen giros, se dignen enviar una postal diciéndonos en qué punto lo depositan, pues muchas veces los recibos vienen ilegibles y nos vemos perplejos para adivinar a quien corresponden y por esa causa tenemos algunos giros que consideramos de procedencia desconocida.

VELASCO.

Breve historia del Caballo

Estudio histórico-mitológico de tan noble animal

por

D. Nicéforo Velasco Rodríguez

(CONTINUACIÓN)

En la mitología germánica, el caballo ocupa un lugar casi importante; todos los dioses germánicos aparecen montados en caballos y en los sacrificios se les ofrecían principalmente caballos.

La carne de caballo era uno de los alimentos que los antiguos germanos y eslavos preferían; pero su consumo, íntimamente relacionado con las ceremonias del culto idólatra, fué desterrado por el cristianismo.

Célebres son también en mitología los llamados *caballos de la Aurora o del Sol*.

Para algunos de nuestros lectores, que estén aún menos enterados que nosotros de asuntos mitológicos, diremos que éstos son los cuatro caballos que, según la tradición y las creencias idólatras, arrastran el carro del Sol en su carrera diaria.

La diosa Aurora que es quien alegre y madrugadora abre las puertas del día, engancha al carro del Sol sus cuatro caballos que son los llamados Aetón, Eons, Flegon y Pirois. La diosa Aurora, una vez que ha enganchado la carroza del Sol, monta ella en otro carro tirado por caballos blancos y va precediendo al del Sol y emprenden el diario paseo.

Dejemos a los dioses mitológicos paseando en sus carrozas, y mientras, nosotros vamos a pasearnos también con relativa velocidad, aunque no tan cómodamente, por las páginas de la Historia.

II.— Un paseo por la Historia

Sin que pretendamos hacer un estudio detallado, con gran riqueza de citas, vamos a pasearnos por el parque de la historia y empezaremos diciendo, que la más noble conquista del hombre, es la del caballo; ese arrogante y fogoso animal, que como ya hemos dicho en otro lugar, es gran compañero del hombre, compartiendo con él, ora las penalidades y privaciones de la guerra, ora la gloria de los combates; afrontando con intre-

pidez todos los peligros, sintiéndose poseído de ardor bélico, cuando escucha el ruido de las armas y alegrándose al metálico sonar de las trompetas. Pero si le acompaña cuando es necesario afianzar la tranquilidad de la Patria, divide también con el hombre sus placeres; y en las cacerías, en las carreras y torneos se presenta luciendo su vivacidad y elegancia y como si encariñado con su dueño consultase sus deseos, parece que en todo momento obra satisfaciéndoles, conquistando no pocas veces la gloria de esos certámenes, en que con una mezcla de docilidad y valentía, obedece ciegamente la mano que le guía.

¿Véis alguna vez una criatura todo bondad y sentimentalismo, que renuncia a su propio ser por prestar obediencia a otro ser, a quien sirve con todas sus energías y hasta muere si es preciso por obedecer ciegamente? Pues esa criatura es el caballo, cuyo talento está más desarrollado que el de muchos hombres, y que procura en todo momento ejecutar con la mayor presteza posible la voluntad de su dueño; y entusiasmado por el servicio que le presta, muestra su alegría en la exactitud y elegancia de sus movimientos, y siempre, siempre está dispuesto; a nada se niega y hasta parece que adivina la voluntad de su dueño.

Hemos hablado de talento en el párrafo precedente y hemos de afirmar que lo tienen desarrollado, y sus cualidades intelectuales han sido perfeccionadas por el hombre, que desde la más remota antigüedad se ha cuidado de hacérselas ejecutar. La educación del caballo comienza cuando termina su libertad. El caballo ha sido domesticado por el hombre, y esa domesticidad es universal y data de tanto tiempo que apenas se ven caballos en estado salvaje.

Pero aún en España podemos contemplar una ganadería salvaje.

Don Martín Lázaro, Inspector de Higiene Pecuaria de Tuy, publicó en el mes de Noviembre de 1915, un interesante artículo que titulaba: *Una ganadería de caballos salvajes*, y con amena literatura exponía cómo vive una ganadería en pleno salvajismo en la provincia de Pontevedra, alejada de los hombres y sin más cuidados que los que la previsora Naturaleza, siempre pródiga, la proporciona.

Es verdaderamente interesante la lectura del precitado artículo, en el que su autor pinta con mano maestra las vicisitudes de esa «riqueza ignorada» que sirve para que España pueda completar «la gama seriada de su incultura pecuaria».

Pero alejémonos del presente e internémonos en las históricas riberas del pasado.

El caballo es la nobleza por excelencia; contéplese sinó una ganadería caballar en estado salvaje; veremos en ellos asomarse la dulzura del

carácter, las costumbres nobles y la cualidad social que es la que le ha aproximado más y más al hombre

Es muy raro observar en Europa caballos salvajes; pues como ya hemos dicho, el progreso ha ido unido a su domesticidad, y los que se encuentran en América son caballos de origen europeo, transportados allí por los españoles y que después se han venido multiplicando en aquellos desiertos.

Buffón nos dice: «La sorpresa y el espanto que manifestaron los habitantes de Méjico y el Perú al aspecto de los caballos y de los jinetes, hicieron comprender claramente a los españoles, que estos animales eran completamente desconocidos en aquellos climas; llevaron, pues, gran número de ellos, tanto para su servicio y utilidad particular, como para propagar la especie, dejaron algunos libres en varias islas y aun en el continente, donde se han multiplicado como los otros animales salvajes».

Nos hemos enfrascado en la dulzura y nobleza del caballo y nos hemos olvidado de su historia. Ocupémonos de ésta, que si nos queda tiempo ya dedicaremos algunas líneas a contar las bellezas de estos animales que tan fácilmente se familiarizan con el hombre y le cobran cariño.

No vamos a detenernos en el estudio de la filogenia del caballo, ni queremos tampoco pararnos a estudiar los diferentes équidos que pueden considerarse como precursores del mismo.

Según vemos en distintas publicaciones, parece deducirse que desde muy antiguo existieron en Europa dos razas de caballos de diferente talla, y que la más pequeña era la más meridional. Pero sea de ésto lo que fuere, si nos paramos a contemplar grabados antiguos y representaciones gráficas que de asuntos caballares existen, deduciremos que la talla del caballo debió ser generalmente muy reducida, y para convencimiento de tal creencia, no se necesita más que comparar la alzada de esos animales con la estatura de sus jinetes.

Hasta la época de Carlomagno no se empezaron a criar caballos de gran talla; pues precisamente en aquella época la preocupación general y el objetivo principal era obtener briosos corceles para las necesidades de la guerra, a las cuales se subordinaban las cualidades apetecidas de dichos animales; por eso precisamente, a medida que las armas y armaduras se hicieron más pesadas, fueron aumentando en corpulencia los caballos, del mismo modo que al irse cambiando los elementos de combate, fué acentuándose la tendencia a la cría de caballos pequeños; esto es, que el hombre en todo tiempo ha procurado satisfacer las exigencias de la época.

Pero siguiendo el tiempo, nos encontramos en la Edad Media, época en la que se estableció verdadera diferenciación de los dos principales

tipos de caballos, el europeo llamado también *nórico* y el *oriental*. El primero se caracteriza por la pesadez de sus formas, la robustez de sus extremidades y lo carnosos de todas sus regiones, mientras que el segundo se distingue por la esbeltez de sus formas.

Ya hemos repetido en otro lugar, que al mismo tiempo que la civilización se fué extendiendo, fué desapareciendo de Europa el caballo salvaje, siendo ya rarísimos los que se encuentran sin haber pasado al estado de domesticidad.

En la actualidad el caballo se encuentra en casi todos los países habitados por el hombre. En América se habían extinguido completamente los caballos, pero a raíz del descubrimiento, fué importado de Europa y a nosotros los españoles nos cabe la honra de esa importación; pues cuando Colón hizo su segundo viaje, llevó algunos ejemplares a Haití, recobrando éstos más tarde su libertad en el continente, y viniendo entonces a constituir las razas de caballos cimarrones de las Pampas, que seguramente serían los descendientes de los que dejaron los fundadores de Buenos Aires, al abandonar su fundación, y también descendientes de los cimarrones o *mustangs* de las praderas de la América del Norte.

Es, indudablemente, el caballo uno de los primeros animales sometidos a la domesticidad por los pueblos civilizados antiguos; los cuales le tenían en gran estimación, dándole preferencia sobre los demás animales domésticos. Esa estimación y preferencia, como también las atenciones de que en la antigüedad se le hacía objeto, lo demuestra claramente la importancia que se le concede en la mitología de aquellos pueblos, adornándole de sobrenaturales cualidades, como ya hemos visto en otro lugar de este trabajo.

Hemos dicho también que el caballo compartía con el hombre las penalidades de la guerra y la gloria de los combates y hemos de quedar sentado que data de muy antiguo el uso del caballo en la guerra, si bien en los tiempos primitivos no se le utilizaba como montura, sino para la carga. Así vemos, cómo en Egipto aparece el caballo en los campos de batalla, tirando de los carros de guerra, por el tiempo de la 18.^a dinastía de los Faraones. Seguramente podría afirmarse que aquellos animales habrían sido llevados allí desde el Asia Menor.

La importancia económica del caballo, fué aumentando considerablemente durante la dominación de las dinastías que siguieron a los Ramasidas, y llegó a aumentar extraordinariamente en la cuenca del Nilo.

En el tiempo de los cartagineses se criaba el hermoso caballo bereber en el Norte de Africa, y los buenos jinetes mauritanicos y nómadas, eran muy celebrados. Cuando los árabes islamitas invadieron aquella región

encontráronse con una raza caballar autóctona que desmerecía muy poco en calidad a la suya. El Asia ofrece en todas partes antiquísimos recuerdos del caballo doméstico, y entre los persas representó un importantísimo papel; en las esculturas del derruido templo de Persépolis aparece con mucha frecuencia el caballo; en Babilonia también se han encontrado muchas representaciones gráficas de caballos, ora con sus jinetes, o bien enganchados a los carros de guerra. También nos refiere la historia, que las columnas de los palacios de los reyes asirios, estaban adornadas con cabezas de caballos y que en los monumentos sepulcrales del centro y Este de Asia, se han hallado hermosos y valiosísimos trabajos de metal representando partes de caballos. Los chinos atribuyen la invención del arte de montar a caballo al emperador Chi-mung, arte que allí era ya practicado por los grandes potentados, por el año 2155 antes de Jesucristo.

No terminaríamos nunca de hacer citas históricas, si bien nada nuevo habíamos de decir, porque nuestros pocos años, no nos conceden autoridad para ello. No hemos de dejar de mentar la leyenda árabe, que supone que Alá crió el caballo únicamente para destinarlo a la montura. No obstante, señalaremos de paso, que la cría caballar de los árabes, no se remonta a tiempos muy remotos, sino que se desarrolló lentamente durante la época de la expansión conquistadora del Yslam.

En la antigua Grecia, el caballo era estimado como el más bello y útil de todos los animales, digno de la sociedad de los dioses, según podrá observarse en el pequeño recuerdo mitológico que insertamos en otro lugar de este mismo trabajo.

También los griegos utilizaron el caballo, primeramente como animal de tiro para la guerra, y más tarde, en tiempo de Homero, ya practicaban la equitación.

Es bien conocida la fábula del caballo de madera, empleada por los griegos para la rendición de Troya.

Los romanos, que como consecuencia de su gran conquista habían conseguido llevar a Italia caballos de todos los países hasta entonces conocidos, para utilizarlos en la cría, completaron el desarrollo de la equitación y emplearon también a los caballos para el tiro.

En la época de las habitaciones palustres, ya había desaparecido el caballo salvaje o por lo menos, se había hecho muy raro; pero en cambio, los restos de frenos o bocados de la época del bronce, hallados en dichas habitaciones palustres, nos hacen concebir la existencia en aquella época, de caballos domésticos de pequeña talla.

Los germanos ya eran muy buenos jinetes, como también lo eran los galos; a estos últimos se les atribuye la invención de las herraduras.

Esa fué en los tiempos remotos, la peregrinación que llevó el caballo en los distintos países, hasta que el hombre lo redujo a la domesticidad.

En Europa, en el centro y norte, el caballo salvaje fué primeramente animal de caza, y según nos cuenta la historia, su carne era muy apreciada; confirma y demuestra esta creencia, la gran abundancia de huesos de caballo, encontrados en ciertos depósitos cuaternarios, mezclados con los del reno.

En nuestra querida España, el caballo europeo se cruzó ya desde muy antiguo con el bereber, haciéndolo más tarde, con el árabe, muy especialmente después de la invasión mahometana; de estos cruzamientos se formó una raza célebre, que la desidia gubernamental española, no ha sabido conservar como merecía su prestigio; ésta fué la célebre raza de caballos andaluces, que hasta el siglo XVII, fueron los más estimados de Europa.

Necesitaríamos un libro de grandes dimensiones, para recrearnos convenientemente por la historia del caballo, pero hemos de ceñirnos a limitaciones de espacio y por lo mismo, hemos venido citando los pasajes que nos han parecido más apropiados para un trabajo de esta índole. Sigamos ocupándonos de tan excelente animal, cuyo carácter es generalmente apacible, y es de notar que los caballos de mal carácter, no es que su malignidad sea congénita, sino adquirida como consecuencia de los malos tratos o de una doma mal dirigida. El caballo, en general, es tímido y su temperamento puede ser más o menos vivo.

Las numerosas razas o variedades de caballos pueden agruparse por su origen en dos tipos: el del caballo de sangre *oriental* y el del caballo de sangre *occidental* o *nórico*. El primero, originario de Asia, es un tipo que se conserva en toda su pureza en la raza árabe; el tipo de caballo nórico, descendiente de los antiguos caballos salvajes de Europa, es caracterizado por su cuerpo voluminoso, su aspecto burdo, de temperamento apocado, en algunos individuos casi letárgico. Las condiciones climatológicas de los distintos países europeos, ayudadas por la selección y el cruzamiento, han dado origen a diferentes variedades, algunas de ellas notablemente mejoradas. De los antedichos cruces, han resultado los caballos llamados de sangre y de media sangre, según el grado de perfeccionamiento adquirido.

La raza más fina y la considerada como más antigua de las conocidas es la raza árabe, que se conserva en su mayor grado de pureza en la meseta central de la Arabia, en la región llamada Nedschd; pero de los animales que se crían en dicha región, raramente llega algún ejemplar al comercio europeo; los que se traen a Europa, proceden, en su mayoría, de las fronteras de Siria y Palestina.

(Se continuará)

EN SECRETO

Una Escuela apuntalada

Al hablar de las Escuelas de Veterinaria en nuestro artículo anterior «Escuelas ruinosas» creímos conveniente dejar para último lugar y artículo aparte, la famosísima Escuela de León ya que con ella hay suficiente para llenar unas cuartillas.

¡La famosa Escuela de Veterinaria de León!..... ¡Nunca; jamás se borrará de nuestra mente la impresión que nos causó la primera visita que hicimos al edificio!

Lo recordamos perfectamente: fué en un día lluvioso de San Andrés. Con dos amigos íntimos de Zamora y acompañados los tres de un estudiante, alegre y vivaracho, recorrimos aquel *centro docente* (?), visitamos, curioseamos todos los rincones y anduvimos por todos los corrales. El edificio es enorme; grande, muy grande, y enclavado en un sitio magnífico, pero... (en secreto) ES DETESTABLE.

La fachada principal, escandalosamente grietada, amenaza desplomarse. Cuando nosotros la vimos, ya estaba *apuntalada* con dos gruesas vigas, que acaso persistan, y que dan al edificio aspecto de un *barracón de ferias*.

Prepararos, amigos lectores, a saber qué lindezas encierra el aludido *barracón*.

La Secretaría parece una *mazmorra* (conste que hablamos de cuando la visitamos, aunque quizá continúe lo mismo). Solo hay tres cátedras: dos pequeñas y una un poco mayor; todas ellas con las paredes grietadas y los techos amenazando aplastar a catedráticos y alumnos. El hundimiento que nosotros presentíamos, tuvo lugar poco después de nuestra visita, no hiriendo a nadie, afortunadamente. Vimos una *caricatura de laboratorio*; un local pequeñísimo rodeado de cuartuchos viejos. En el piso más alto una *biblioteca* y un *gabinete*; muy grandes ambos, destartalados, con un piso que oscila al andar, y en lo alto enormes cornisas, rotas, abiertas, que el día que se las antoje desplomarse, por su enorme peso, hundirán todo el edificio, que es viejo y está carcomido, aplastando todo lo de abajo.

¡Qué temeridad, lector amigo, representa la entrada en dichos locales! A todo el que allí pase, hay que concederle *valor reconocido*. ¡Es horrible!

En el piso bajo (todo él en el mayor abandono), vimos tres grandes corrales, sucios, mal olientes, donde la hierba crece a su placer. En esos corrales se encuentran, el *Anfiteatro anatómico*, estrechísimo, húmedo y oscuro, donde apenas podrán trabajar 10 o 12 alumnos. En otro corral, la

fragua y sala de operaciones, (todo en una pieza), pedazo de cuadra inmundada, de dos metros de altura, por tres o cuatro de fondo, con el suelo de guijarros y tierra movediza; el techo de palos descubiertos y carcomidos sin un brochazo de pintura siquiera; las paredes sucias, con enormes telarañas. En aquellas paredes, ni señales se veían de haber sido visitadas y acariciadas por la cal. ¡Qué marranería!

El *Curioso* recuerda con agrado una visita a la Escuela de Zaragoza, (Escuela de juguete por lo pequeña) y no puede por menos de citar la limpieza que allí se ve por todas partes, que dice mucho en honor de aquel profesorado.

En la *Escuela apuntalada* a que venimos refiriéndonos, solo vimos dos cosas que nos gustaron: La sala de Profesores y el despacho del Director (que están arriba), regularmente presentados. Todo lo demás, es una verdadera ruina. De todos los departamentos de la Escuela (lease zahurda), solo vimos con instalación eléctrica el *anfiteatro*. Ni en la *cuadrilla de operaciones*, ni en las *cátedras*, ni en el *laboratorio* la había. ¡Sombra, mucha sombra! Esto nos indujo a preguntar a nuestro joven *cicerone*: «Cuando los profesores necesitan luz ¿cómo se las apañan?» —Algunas veces— contestó el alumno,—nos han examinado con velas.» (¡La ciencia contemplada a la luz de una bujía!) ¡Qué miseria y qué vergüenza!

Instalación de agua no existe, ni en el *anfiteatro*, ni en la *sala de operaciones*, ni en el *laboratorio*, ni en parte alguna. En fin, amigo lector; que aquello es el colmo de la..... *Higiene*. ¡¡Una Escuela de Veterinaria sin agua!... Es como si se tratase de un Hospital o de un Matadero desprovistos de tan indispensable elemento.

¿Qué aseo, qué limpieza puede haber donde no existe agua? Recuerdo que nuestro amigo estudiante, se sonreía cuando nos asombrábamos de esto. ¡Qué enojo nos causó toda aquella miseria en un *centro docente*!

¿Y cómo es posible—preguntamos con *curiosidad* al alumno—que se den tantas clases diarias en tres cátedras? «Combinando bien las horas» nos contestó. Aquí en el invierno debe hacer mucho frío—objetamos.—Tendrán ustedes calefacción ¿verdad?... El alumno soltó una estrepitosa carcajada y nos dijo: «unas veces sí; pero otras, nos ponen un brasero que apenas calienta y tiritamos de frío. Tenemos—continuó diciendo, sin dejar de reír—un Catedrático andaluz que algunos días cuando le ponen brasero tiembla de frío como un azogado. (¡¡Picara guerra que has dado lugar a la carestía del carbón!!).....

¿No te parece, lector amigo, que parece mentira no hayan clausurado esa Escuela?... Este *Curioso* no se explica haya ni catedráticos, ni alumnos que consientan eso.....

Hace dos años, que empezaron a hundirse algunos techos, los alumnos tuvieron miedo de morir aplastados y se declararon en huelga visitando al Gobernador para exponerle los fundados motivos por qué no entraban en clase.

Dicha autoridad ordenó un reconocimiento al Arquitecto provincial y este funcionario informó reconociendo el grave peligro de hundirse la Escuela. Dicho informe se remitió a la superioridad. Pero Burell, hizo una *burellada* más. Quizá, pienso yo con mi acostumbrada *malicia*, que alguien le hiciera ver por *fas* o por *nefas*, que el peligro había desaparecido, (como por arte de magia). Se arreglaron los *cielos rasos* de dos cátedras pequeñas según nos informaron dos amigos, (que poco después tuvieron que emigrar de León por evitar represalias); y blanquearon un poquito con cal dichas dos cátedras. ¡Qué contraste harían después esas dos cátedras con los demás departamentos, *sucios* y *asquerosos*, en los que no vimos señales de haber usado *cal* desde la época de nuestros bisabuelos (si entonces la emplearon en la citada Escuela). Pues bien, hecha esa *pantomima de arreglo*, los alumnos volvieron a entrar en clase y así acabó todo.....

No ostante, y aunque algunos cátedráticos se empeñen en querer demostrar que aquello está como una taza de plata, (porque tienen intereses creados que temen perder si se suprime, como debiera, aquella Escuela) el peligro inminente existe; pues todo continúa igual, según pudimos oír recientemente en Madrid, en un centro oficial, donde se hablaba del asunto. No hay más que recordar el estado del edificio.

¿Creéis vosotros que es posible que eso admita arreglo? Yo creo que no; pues para conseguirlo, se necesitaría mucho dinero.

Así son las Escuelas de Veterinaria de España, amigo lector. Ya las conoces, por los dos artículos que a ellas ha dedicado este *Curioso*. Ahora creo que como yo, pensarás que *sobran Escuelas*, y por lo tanto, ese será el tema del próximo artículo, si antes no hay algún asunto que merezca preferencia.

Un consejo, amigo lector: Si en tus excursiones vas alguna vez por León, procura no visitar la *Escuela apuntalada*, pues estás expuesto a morir aplastado. Por tu mujer y por tus hijos te lo suplico....

El Ayuntamiento de León, debiera poner un hombre a la puerta en tiempo de ferias que con voces estridentes digese: «Pasen, señores, pasen a ver la vergüenza más grande del siglo, pasen, pasen» y cobrando a peseta la entrada harían negocio; pero también sería objeto de negocio si en una caseta levantada próximo al edificio se instalase una agencia de seguros de vida por aplastamiento; lo malo sería si algún día se desplomaba todo aquello estando lleno de visitantes, ¡lástima que tal no ocurra cuando

lo visitase el Gobierno (que debiera visitarlo) y lo acompañasen los que por apatía, cobardía y algo más que me callo, consienten que persista tal estado de cosas!

Perdona, amigo lector, que por tanta suciedad te haya llevado

EL CURIOSO DEL VALLE.

UNA CARTA

Sr. Director de VIDALEMÁN. — Valladolid.

Mi distinguido compañero: He leído en el número correspondiente al mes de Octubre próximo pasado, la última gacetilla titulada: «Un honroso triunfo», y después de darle a V. las gracias por lo que respecta a mi nombre, protesto del concepto vertido sobre la *bajeza de un jefe*; pues encierra en sí el apellido de un prestigioso veterinario, que ha sufrido, sufre y sufrirá las consecuencias de lucha por defender a un Cuerpo como el de Higiene pecuaria, y a una clase como la Veterinaria, que todos sin excepción tienen derecho a maltratar y despreciar.

Por estos motivos, ruego a V. Señor Director, rectifique dicha gacetilla en el sentido de que el jefe de Higiene pecuaria supo, como siempre, hacer justicia, y únicamente podía equivocarse, pero jamás perjudicar a nadie.

Gracias mil por la publicación de esta carta, y entretanto quedo de V. como su más affmo. s. s. q. e. s. m.

FRANCISCO PASTOR

(Nota de la D.) Queda complacido el señor Pastor, y muy gustosos publicamos su carta y creemos quede conforme si le manifestamos que nosotros tenemos la valentía de ratificar cuanto decimos y escribimos. Fijese el señor Pastor y verá que no hemos mentado a ningún veterinario al verter el concepto de la *bajeza de un jefe*.

No creemos necesario aclarar más el concepto, porque tendríamos mucho que hablar, y sepa el señor Pastor que había dos jefes (hoy difuntos) que tuvieron también buena participación en su traslado.

No sea malicioso y límitese, si le place, a agradecer lo que de él decimos (no hacemos más que justicia y por lo mismo no merecemos gratitud de nadie), pero no se meta a *desfacedor de entuertos*. Cada palo que aguante su vela, y el que se crea aludido que pida él mismo la rectificación, que nosotros a nadie negamos explicaciones,

Por hoy no va más, creyendo quede complacido el señor Pastor.

NOTAS Y NOTICIAS

En la Escuela de Zaragoza. — Con este título, teníamos escrito un artículo para este número y desistimos de publicarlo, en vista de las «*Expansiones*» del amigo Conde. En dicho suspendido artículo, después de agradecer la gran deferencia con nosotros guardada por los Sres. Galán y Moyano que repetidas veces nos invitaron para visitar la Escuela, y de agradecer las atenciones del señor López Flores; nos ocupábamos de la visita agradabilísima a la *Chabola del sabio*, en la que no supimos qué admirar más; si la amabilidad del sabio maestro Sr. Baselga o sus asombrosos estudios sobre el cerebro.

El Sr. Martínez Baselga, es uno de los nuestros, es un revolucionario; pues si nosotros pretendemos revolucionar el dormido espíritu de la Clase, él revolucionará las ciencias médicas, con sus magistrales estudios; ya que de verdadera revolución pedagógica, puede calificarse la obra de Baselga.

Felicitemos al Claustro de Profesores (modelo de Claustros), por su empeño en presentar la Escuela, como corresponde a un centro de esa índole y agradecemos sus atenciones y deferencias; pues con motivo de dicha visita, nos obsequiaron con dulces, licores y habanos.

El libro de una Asamblea. — Muy pronto empezaremos a enviar el libro que dedicamos a la I Asamblea Regional de «*Juventud Veterinaria Progresiva*». A los compañeros que nos han pedido dicho libro, les contestamos que en el próximo Diciembre, lo recibirán y entonces les diremos el precio del mismo. Rogamos a cuantos lo deseen, se apresuren a solicitarlo de esta Dirección y les será servido tan pronto se publique.

El Sr. Elías de Molíns. — El senador Sr. Elías de Molíns, ha anunciado al ministro de Fomento, una interpelación sobre la necesidad de que se convierta en ley, la proposición que aquél tiene presentada sobre fomento pecuario.

Además, el Sr. Elías de Molíns ha significado al Sr. Calderón, que convenía acometer la reorganización del Instituto Agrario, mediante una ley dictada, previa una información pública, pues constituye un grave perjuicio para los agricultores, la añeja corruptela de resolver por real decreto, problemas que van a la entraña del país.

El propio senador ha interesado del ministro de Hacienda, que en estos momentos estudia la ley del privilegio del Banco de España, por expirar el año próximo, tenga presente en el proyecto que confecciona, los intereses de los agricultores, y sobre todo, que se otorguen grandes facilidades y ventajas a los Sindicatos y Cooperativas agrícolas, en sus relaciones con el Banco.

El Sr. Elías ha anunciado su propósito de ocuparse de este asunto, en las próximas sesiones de Cortes.

Boda. — Según nos comunica nuestro compañero de Malpartida de Plasencia, Sr. Sánchez, en el pasado mes de Octubre contrajeron matrimonio, el culto veterinario de Nava del Rey, D. Mariano Monsalve y la bella y distinguida señorita D.^a Justina Pérez. A los nuevos esposos, les deseamos interminable luna de miel.

Pruebas de entusiasmo. — Con motivo de la reciente Asamblea de «*Juventud Veterinaria Progresiva*», se han recibido más de doscientas cartas felicitando a los Sres. Velasco y Arribas; a los ponentes y a los asambleístas todos, que llenos de entusiasmo, han contribuido con su asistencia al grandioso éxito de dicho torneo, celebrado en la inmortal Zaragoza.

El amigo y compañero Sr. Agustín, que actuó de Secretario, ha contestado a

la mayoría dándoles las gracias y devolviéndoles el saludo. A todos en general agradecemos su atención y les animamos a perseverar en el ideal progresivo.

La Federación de Castilla la Vieja y León. — El día 24 del actual (quizá antes de que este número salga a luz), se reunirá el Consejo Directivo de esta potente agrupación, con el fin principal de saldar las cuentas con la REVISTA. Rogamos a todos los que reciben ésta, se apresuren a ponerse al corriente en sus pagos en los organismos correspondientes; pues aunque la REVISTA se reparte gratis a todos los asociados de las entidades que la tienen declarada su órgano oficial, no crean aquéllos que su impresión no cuesta dinero y no es lógico que quien altruistamente desempeña la Dirección, tenga también que adelantar el dinero, como viene sucediendo desde que de ella se hizo cargo. No creemos debamos convertirnos en «*El Sastre del Campillo*».

A pagar tocan, amigos lectores.

Un manifiesto. — Tenemos redactado uno para los veterinarios españoles, que no sabremos si podremos publicarlo en este número, a última hora; pues hoy hemos de suspenderlo, esperando ponernos de acuerdo, con diversos compañeros. En él presentaremos la fórmula para crear el *Grupo parlamentario Veterinario* y esperamos que todos los veterinarios apoyen la idea.

A los Directores de Revistas y periódicos. — Desde que nos encargamos de la Dirección de esta publicación, hemos seguido enviando todos los números a las diversas publicaciones con las que se sostenía el cambio, ampliando el envío a algunas otras publicaciones. Como a pesar del tiempo transcurrido son muy pocas las que hayan correspondido, les advertimos a los Directores que si en este mes no cumplen con ese requisito de *etiqueta periodística*, nos veremos obligados a suspender el envío de «VIDALEMÁN», a los que no sepan corresponder.

Nuevos abusos. — En una reciente Asamblea de Médicos, se han pedido *gollerías* queriendo usurpar derechos de la exclusiva competencia de la Veterinaria.....

Un aprendiz de Agrónomo, ha dado una conferencia en Baleares, tratando de cuestiones pecuarias.

Yo pregunto a los veterinarios. ¿Creéis debemos continuar así?... Yo creo es llegada la hora de que empleemos nuestra energía contra todo el que intente menospreciarnos y si por razones no somos atendidos, debemos acudir a la violencia, pues el palo es el mejor agente para calmar ambiciones y egoismos.

De pésame. — Nuestro compañero y amigo señor Lafont, Director de «El Veterinario Extremeño», ha visto desaparecer de este valle de lágrimas a una hermana política.

No ignora tan digno compañero cuanto se le quiere en esta casa, y por lo mismo nos asociamos a su justo dolor.